

LA FAMA

ES LA MEJOR DAMA.

COMEDIA DE ***

Para representarla en la Pasqua de Pentecostés la Compañía del Sr. Luis Navarro. Año de 1796.

PERSONAS.

Scipion, Consul Romano.....Sr. Manuel Garcia.
Cayolelio, Capitan Romano....Sr. Felix de Cubas.
Luceyo, Capitan Español.Sr. Rafael Ramos.
Vitelio, Tribuno del Pueblo....Sr. Braulio Hidalgo.
Emiliano, *viejo*, Senador.....Sr. Antonio Soto.
Sempronio, *viejo*, Capitan Español. Sr. Joaquin de Luna.
Sidomira, Dama EspañolaSra. Rita Luna.
Policena, Dama Romana.....Sra. Mariana Bermejo.
Capirote, Gracioso.....Sr. Mariano Querol.
Toedora, Graciosa.....Sra. Polonia Rochel.
Un Soldado Español.....Sr. Juan Codina.
Damas Españolas.
Dos Senadores Romanos.

JORNADA PRIMERA.

Gran plaza de Roma, y á los lados dos pórticos: el uno de Templo, y el otro de Capitolio. Oyese dentro ruido como de alboroto popular, tocan caxas, y dicen Vitelio, y otros.

Vit. Perekieron de Roma las Legiones,
á la furia de bárbaras naciones,
y con mortal estrago,
triunfa de Roma España, por Cartago.

Uno Por Anibal, Sagunto destruida,
nos dá ya su esperanza por perdida.

Otro Muertos sus Scipiones,
despojo de Anibal son sus pendones.

Todos Paz queremos.

Scip. dent. O, Dioses Soberanos!

Todos Tratese paz con Anibal, Romanos.

Scip. Yo os prometo, si cesa el alboroto,

repetir la oblacion, cumplir el voto,
que á Júpiter Sagrado,
hace por sus Sibilis el Senado,
de fabricarle Templo esclarecido,
eterno desde hoy contra el olvido;
á donde en felicísimas memorias,
Roma gracias le dé por sus victorias.
éste, ó Patria, es tu excelso Capitolio,
Música pausada.

dentro de cuyo reverente Solio,
tus viejos Senadores (que antes Reyes
á todo el Orbe repartieron Leyes)
están amedrentados, y escondidos,
á las voces de un vulgo suspendidos;
que entre civiles menguas,
monstruo fatal de ojos, y de lenguas,
ya elado, ya de fuego,
crece mudo tal vez, y tal vez ciego;

y sin cabeza , indomito á preceptos,
todo es manos , sin causa , y sin efectos.

*A un lado , donde se vea la fabrica de
un Templo , dicen , como que están
dentro las mugeres.*

Una Si el Oraculo calla,
perece Roma en la primer batalla.

Otra Virgenes Sacras , cuyo culto sigo,
cantad todas conmigo:

Cantan todas Júpiter Soberano,
cierrese el Templo aquesta vez de Jano,
y gocen nuestros padres con sus hijos,
del Eliseo en la paz , descansos fixos.

Canta una Salve Vesta Sagrada,
y de acentos votivos invocada.

Cantan todas. Por nuestros ruegos fieles,
trueque en olivas , Roma, sus laureles.

Scip. Ya el mal se manifiesta
mayor; pues en el Templo alli de Vesta,
Virgenes y Matronas que la imploran,
muertos sus padres , y sus hijas lloran;
y al Templo de la Paz piden auxilio,
que cerrado le vió solo Pompilio,
hasta este infausto dia.

Dent. una. Virgen se sacrifique en ara pia
la que mas venturosa,
víctima (en suerte) muera religiosa,
y por padres, por hijos, por hermanos:-

Dent. los homb. Tratese paz con Anibal,
Las muger. Misericordia. (Romanos.

Scip. O Dioses auxiliars,
que de Roma sois siempre tutelares,
y en el zafir pisais á las estrellas,
desatended á fáciles querellas, (mismo,
que aunque el gran Scipion se esté en sí
qué hará , si en tal abismo
la Religion se inquieta,
á quien el vulgo tiene por cometa,
ó astro que señala
buena fortuna á éste , á aquel la mala.

Cantan dent. Dictóle numen Sacro,
con alta inspiracion al Simulacro.

*Salte del Templo , adonde suena la Música,
Policena vestida ricamente á la Ro-
mana , los cabellos sueltos , y sobre ellos
un velo de plata , y pendientes de él colo-
nias con remates de flores , y lazos de lo
mismo , y una guirnalda en la cabeza.*

Pol. No puede ser divino
dictamen , que á mi afecto no previno,
ni Dioses verdaderos,
los que atropellan los amables fueros
de alma , que enamorada,
no puede ser al Templo dedicada.

Scip. Qué es esto Policena?

Pol. Esto es temor, es rabia, es ira, es pena;
y esto es , amado primo,
generoso Scipion , (mal me reprimo)
haber , quando te adoro,
caido en mí la suerte que ya lloro.

Scip. Qué dices? *Pol.* Lo que escuchas.

Scip. Grande es mi admiracion!

Pol. Mis penas muchas.

Scip. Dime lo que ha pasado.

Pol. Oyeme, pues, de tu valor armado:

En ese Templo unidas,
de las voces del Pueblo combatidas,
con ceremonia santa,
votada y repetida en edad tanta,
apelaron al ruego

Virgenes, y Matronas , sin sosiego;
y despues de exálado

en obsequiosas voces el cuidado,
oí (de su pena para mas indicio)
en presagio se ha vuelto el sacrificio:

nunca Pompilio Numa,
cuya fama el olvido no consuma,
ese perpetuo fuego consagrara
á Vesta , para que quando cesára,
como oí , negada al ruego,
profetizase tal desasosiego
al Orbe , dando espanto
de sus Vestales Virgenes al llanto.

Oraron todas juntas,
y el Oráculo mudo á sus preguntas
las puso tristes en mortal contienda,
sin admitir el humo de la ofrenda,
que por diversas partes esparcido,
de repente se vió desvanecido:

quisieron repetirle al Simulacro
el rito , y apagado el fuego sacro
segunda vez , á confusion mas loca
el repetido agüero las provoca;
pues habiendo llegado

manso , al altar de Júpiter Sagrado,
el Toro que tenían prevenido

para sacrificar , embravecido,
desbarató con iras
las aras , pedestales , y las piras.
La estatua de Minerva,
á quien de Roma el hado se reserva,
se cayó de su trono soberano
en el Templo de Jano,
que sino es quando hay paz, nunca se cier-
como en señal de la temida guerra: (ra
alaridos se oyeron,
que el ambito del aire estremecieron,
y el Aguila sagrada
saliendo de él , huyendo amedrentada
cayó muerta en el suelo,
del Pueblo á vista, en la mitad del vuelo.

Es uso introducido,
(consejo y atencion ahora te pido)
en semejante aprieto,
de las Virgenes seis de mas respeto,
entrar en suertes , y una,
renunciando del siglo la fortuna,
dedicarse á los Dioses Soberanos,
sin poderlo estorvar padres, ni hermanos,
sino es ya que por ella
haya honesta purísima doncella,
que á fuerza de su espíritu le pida,
que le cambie su suerte á la elegida; (go,
que entonces (mas porque quando me alar-
hago el trance mas duro, y mas amargo):
si el tuyo , y mi desvelo
dicen la Sacra Veste , ó blanco velo
de quien penden (por castas ceremonias)
los remates de cándidas colonias,
y de varios colores
la guirnalda de flores,
que en virginal divisa
me puso ya la gran Sacerdotisa?

Ay de mi , que estoy muerta! (ta

Scip. Y ay de mi amor si la experiencia escier-
de agüeros y señales,
que solo en tí , y en mí serán fatales,
que las que contra Roma se previenen,
facil remedio en mi defensa tienen;
pero no es uso el renunciar la suerte
tal vez en otra?

Pol. Si, primo ; pero advierte,
que ha de ser de otra Virgen pretendida,
y no buscada, no , de la elegida;

para lo qual echado el velo ando
los templos visitando,
hoy y el dia siguiente,
despues que al gran Senado haga presente
(como ahora lo intento)
de la deidad Sagrada el pensamiento;
él entonces publica
lo que oirás , que por ley me notifica;
que yo no lo refiero
porque amandote en fin, de penas muero.

Scip. Ni oirlo quisiera
en ocasion tan tragica y severa.

Pol. Solo en tanto cuidado
(bien que apesar de mi aficion) he hallado
un medio. Scip. Y qual ha sido?

Pol. Que nos demos entrambos al olvido.

Scip. Así pagas mi amor con tal desdoro?

Pol. No ves que es observancia del decoro?

Scip. Que te has mudado advierte.

Pol. Así yo hallara en quien trocar la suerte.

Scip. Pues en el Templo espera (ra.

Den. Tod. Paz, y el Senado si lo estorva mue.

*A este ruido ultimo del Pueblo se apar-
tan los dos, y representando aparte , por
los lados se llegan á las puertas del
Capitolio.*

Pol. Mas si el hado de Roma, ap.
por instrumento mi hermosura toma.

Scip. Pero si se asegura ap.
los Dioses aplacar , en su clausura,
qué dudo? Pol. En qué reparo?

Scip. La patria es mas.

Pol. La Religion es antes.

Los dos. Pues á olvidar espíritus amantes

Scip. Que mi espíritu altivo está corrido
que antes que á Marte, feudos dé á Cupido
*Llamando los dos á las puertas del Ca-
pitolio*

Pol. A vosotros , de Roma Augusto amparo

Scip. A padres de la Patria que nos el ma

Dent. Emil. Abrid si es Scipion el que nos
llama.

*Abrense las puertas y entran los dos. Mu-
tacion del Capitolio, y estan sentados lo
Senadores debajo de un dosél que teng
pintada una aguila , que son las arma-
de Roma con las quatro letras S. P. Q. b
y en un bufete con su cubierta algunos li*

bro, y recado de escribir, y al rededor los Senadores, todos de barba, y en medio Emiliano, Policena, y Scipion hincan la rodilla quando empiezan á representar.

Scip. Yo soy, ó gran Senado el que á tus me opongo al vulgo. (plantas

Pol. Y yo la que á las santas leyes del Templo unida, voto piedad. Emil. Ya quedas entendida.

Pol. Por aplacar los Dioses.

Emil. O hija Policena, en paz reposes, porque si el hado que amenaza, es cierto, Victima ya de nuevo altar te advierto.

Levantanse los dos y quedan enfrente el uno del otro.

Scip. El Pueblo conmovido, pide remedio. Emil. Y atencion yo pido; que en Senado perfecto lo primero es cumplir con el precepto; y antes deben los Reyes, con los Dioses cumplir, que con las leyes: ya por las señas, hija, tu suerte conoci, nada te aflija, que á ser divino anhela quien por el bien de todos se desvela; la obligacion que tienes hoy que al Senado por saberlo vienes, te la quiero decir; Jupiter sea quien transforme en mi espíritu su idea: es usada costumbre, despues que sobre inmensa pesadumbre de siete montes, por mayor defensa la poblacion fundó Romulo inmensa; en semejante aprieto de fortuna, sortear de seis Virgenes la una, que de Vesta en el Templo, misericordia implore con su exemplo, y esta tal, si pasados de su eleccion, seis meses mejorados no se vieren del hado los sucesos, ha de morir:::

Scip. Qué barbaros excesos! ap.

Pol. Qué ciega tiranía! ap.

Emil. Sacrificada á Marte el mismo dia.

Pol. Sin mí estoy; ha crueldad! ha rigor fuerte! ap.

Emil. Y pues ya ha caído en tí la suerte,

sabe que aun que pudieras trocarla, si con mácula te vieras de lascivo interior facil deseo, es caso horrible, y feo, que ninguna lo intente, si no es en cierto lance contingente: ofrecesete duda al acto heroico?

Pol. Mi obediencia es muda.

Emil. Pues el honesto velo cubrese el rostro cubra tu rostro. tro con el velo.

Pol. Y me consuele el Cielo: ay mi Scipion! ay dueño idolatrado!

Dent. tod. Entremos al Senado.

Emil. Sal, Policena, adonde el Pueblo vea pasar al templo, para que asi crea que hay Virgen ya que ore, porque el mal de la Patria se mejore.

Pol. Jupiter, purifica mi mente amante, ó tu poder explica en infundir, (si á Roma te importare) mas pronta voluntad que la repare. vas.

Scip. Airado, ó tu divo Marte; con pecho altivo contra Anibal me incita, que el Pueblo amedrentado precipita, que porque Policena libre quede, pararé á la fortuna aunque mas ruede.

Dent. un Senat Pero sin que le mueva al Pueblo la Deidad que mira nueva, se acerca yá. Otro. Qué haremos?

Emil. En qué dudamos si á Scipion tenemos?

Vit. Si á la Paz que se espera:::

Dent. unos. Se opusiere el Senado, Muera. Otros. Muera.

Por la parte que se entró Policena, salen todos los que pudieren en accion de pelear, capitaneandolas Vitelio, y en viendo á Scipion que saca la espada para oponerseles, hace Vitelio una seña, con que se detienen; y los Senadores se estan sentados.

Scip. Aqui del valor mio!

Vit. Obre, Romanos, la razon, no el brio.

Scip. Cómo os moveis contra el Senado, ale sin temer de mi colera, que en leves (ves, cenizas, este acero, por castigo *Cax pian.* vuestro orgullo convierta, que restigo *Sor.* ha de ser de mis hechos y blasones?

Tod.

Tod. Quien eres tú, que á tal faccion te opones?

Scip. Pues qué ignorais las señas de mi brio? escuchad, plebe ciega, el valor mio; yo soy aquel, que en la opinion que llevo de que paz no se firme con Cartago, todo el honor, que á mis blasones debo, defendiendo á la patria, satisfago: y de mi honor hidrónico, me bebo vuestros perdidos animos, que estrago del Africa han de ser, quando en mí juntos, del Orbe á los anales, dén asunto.

Nací con vaticinio soberano, criéme con espíritu divino, y aun niño, nuevo Hercules Romano, la muerte de algun aspid me previno. Deidad oculta se infundió en mi mano, quando á las luces del primer destino, empecé á fabricar desde la cuna los templos de mi fama, y mi fortuna. Pues si Italiano ignora que esto es cierto; de qué temeis, Romanos valerosos, quando me profetizo vivo, y muerto, dentro de Roma, Estatuas, y Colosos? Yo haré, que por el ambito desierto del Orbe, suene en ecos sonoros,

Suenan caxas.

el Romano clarin; pero qué es esto?

Emil. Nuevo mal nos anuncia el son funesto.

Vit. Si otra vez, Anibal, nos ha vencido, paz queremos con él. *Uno.* Desamparemos la patria, si el Senado inadvertido no nos saca del riesgo, en que nos vemos.

Scip. Qué es paz con Anibal? Solo el sonido (tremos, de un parche destemplado, á estos estan contra vuestro honor, y fe, os obliga?

Todos. Salgamos de Roma.

Quieren irse, y á la amenaza de Scipion se detienen.

Scip. No prosiga vuestra cobarde voz, que ya ha cesado el tragico clamor que os alborota; ó por la punta de esta espada, añado, saldrá en su sangre el que á su honor dé nota.

Acuerdesete, ó vulgo amedrentado, que fuí yo quien despues de la gran rota

de Canás, te detuve, quando triste desamparar á Roma propusiste.

Lo mismo intento ahora, y te prometo (voto haciendo á los Dioses Soberanos,) que he de sacarte del fatal aprieto, á pesar de Españoles, y Africanos: no al Senado, perdiendole el respeto, te indicien mas temores tan villanos,

Tocan caxas.

que esos ecos, que al aire titubean de Anibal, por la muerte clamorean.

Yo vengaré de Emilios, y Scipiones solo, las muertes; pues diciendo de ellos, y haré, que por mis triunfos me corones de oro, grana y laurel, con ramos bellos.

Yo alfombraré de barbaros pendones tu Capitolio Sacro, y aun los cuellos de los Reyes, que ya mi esfuerzo doma, clavaré en los Piramides de Roma.

Nuevas coronas me prueben triunfales con que el aliento mio recompensés, porque aun juzgo á mi fama desiguales, las cibicas, murales, y castrenses.

Que aunque joven me ves, con immortales

(ses,

hechos, verás, que quando menos piénle permita el Senado á mi decoro

sacrificar á Jupiter el toro. (rera)

Yo, (aunque lo explique voz mas agoda la supersticion no he de hacer caso, que no es ciencia capaz, ni verdadera la que evidencias hace del acaso;

en mi valor consiste que no muera Policena, ni el sol suyo al ocaso llegue: pues quién podrá culpar mi fama yendo á librar la vida de una dama?

Tocan caxas.

Y en fin este tambor, que destemplado vuelve á alterar tu animo valiente, no ultraje tu valor, que ya el Senado me concede ser Consul preeminente,

Todos los Sen. Si concede.

Emil. Y te elige por Sagrado de tu Patria affligida.

Scip. Pues que cuente

desde hoy Cartago , su fatal derrota,
ya en campaña marcial, yá en navál flota.

Todos. Viva Scipion. *vanse.*

Vit. Demuela los castillos
de Cartago y de España.

*Cae el telon de plaza anterior, y Vite-
lio con todo el Pueblo se verá salir por las
puertas del Capitolio, y despues Scipion.*

Scip. Qual temiendo
huyen los pequenuelos pajaritos
del Aguila, que el ala está batiendo:
así del pueblo tropas, y caudillos,
al batir de mi espada, ván huyendo;
mas no en vano su corte, los desvela

Si ala de acero es, que siempre vuela. *toc.*

*Envaina Scipion la espada, vuelven
á tocar las cajas destempladas, y sa-
le Cayolelio de campaña con plumas, y de-
trás de él Capirote, con una Bandera
recogida en el asta, y vestido de pie-
les, y acompañamiento.*

Cay. Ea valientes soldados,
las trompas bastardas cesen,
que á eleccion del nuevo Consul,
ciertas glorias se prometen.
Solo tú, Español, soldado,
ven conmigo. *Cap.* Seguiréte
solo, y tan solo, que digas,
que esparrago soy viviente.

Scip. Norabuena Cayolelio.

Cay. Tu voz, Scipion, suspende,
hasta vengar de mi hermano
Cayoflamínio, la muerte.

Scip. Si esa nueva causó á Roma
el alboroto presente,
vivo yo; qué es lo que dudas?
vivo tu, qué es lo que temes?

Cay. No temiera á estar yo vivo,
porque este nuevo accidente
de Policena, me ha muerto.

Scip. Luego tú, Cayo, la quieres?

Cay. Dos años há, que interiores
adoraciones me debe,
sin que aun á darla premisas
de mi pasion me atreviese,
hasta tanto, que por premio
de alguna hazaña valiente
á nuestro tio Emiliano,

vencedor se la pidiese.

Scip. Nunca supo que la amabas?

Cay. No, amigo. *Scip.* Pues otro puede
con mas ocasion quejarse.

Cay. Qué dices? *Scip.* Que ahora dexes
pensamientos imposibles,
y esta novedad me cuentes,
si pide el remedio pronto.

Cay. Si pide. *Scip.* Prosigue. *Cay.* Atiende.

Cap. Hay diablo mas desgraciado, *ap.*
que quando á España se vuelven,
victoriosos mis amigos,
yo prisionero me quedé!

Cay. Que en socorro de mi hermano,
Cayoflamínio, partiese,
me ordenó ayer el Senado,
el qual con toda su gente
estaba en Toscana, á vista
de Anibal, Cartaginense,
junto al lago Trasimeno,
casi de Perona en frente,
que de los dos pretendida,
solo aguardaba á quien fnese
vencedor para entregarse.

Sap. No ignoro lo que refieres,
pasa adelante. *Cay.* Marchando,
y en orden puestas mis huestes
iba yá, quando los ecos,
que hoy al Senado suspenden,
(á quien ya fue á dar noticia
el Tribuno de la plebe)
avisan, como temiendo
Anibal, que le viniese
socorro al Consul Faminio,
siguiendo los pareceres
del fuerte Español Luceyo,
que es quien hoy mas nos ofende.

Cap. Si saben que su soldado *ap.*
soy yo, mas qué, todo viene
á parar en mis costillas.

Cay. Le dió una rota tan fuerte,
que muerto quedó en su campo
con quince mil combatientes:-
veinte mil que yo llevaba:
se han vuelto á Roma; prevente,
ó Scipion, á la venganza,
y vamos en busca de este
rayo Español, que hoy ha sido

la ruina de nuestras gentes,
 en busca de este Luceyo,
 que en Cartagena mantiene
 la mayor fuerza de España,
 por Cartago, á quien defiende.
 El fué quien mató á mi hermano
 cuerpo á cuerpo, y á quien teme
 el mundo por sus hazañas,
 y por quanto la engrandece.

Este Español prisionero
 he pedido que me entreguen,
 para saber los designios,
 que España, y Africa tienen:
 y asi, Scipion, por si acaso
 sernos de importancia puede,
 al instante le exâmina.

Cap. Si ha de haber exâmen, denme
 anega y media de pasas,
 para que mejor me acuerde
 de lo que me preguntaren.

Scip. Dinos, Español, quién eres?

Cap. Soy un valiente menguado.

Cay. No hay, Scipion, que creerle,
 que esa bandera que trae
 nos dá indicios evidentes
 de que es principal Soldado.

Cap. Nunca tomadola hubiese *ap.*
 para volverla á Luceyo,
 al mirar muerto á su Alfez.

Cay. Mas del Senado, Emiliano,
 con Vitelio acia acá viene.

Cap. Yo he menester industriarme, *ap.*
 antes que estos me degüellen,
 de alguna gran patarata,
 y por que mejor la acierte,
 quiero urdirla acá á mis solas.

Sale Vitelio con dos bastones, y dá á cada uno el suyo, y Emiliano en traje de Soldado tambien con baston.

Vit. Cayo, y Scipion valientes,
 su autoridad el Senado
 para esta guerra os ofrece.

Emil. A España vais los dos juntos,
 y yo, pues el Cielo quiere
 que á Vesta ya consagrada
 á mi Policena dexé,
 á la parte voy de Francia,
 tambien resuelto á oponerme

á Anibal, donde partirme
 intento, aun antes que entre
 mi hija en el Templo mañana.

Cay. Propio valor tuyo es ese;
 y tambien porque ella viva,
 habrá quien su vida arriesgue.

Vit. Quietóse con la esperanza
 que puso en los tres la Plebe.

Emil. Pues, Vitelio, á dar el orden
 como Tribuno prevente. *Vase Vit.*

Scip. Y Cayolelio á vengar
 del gran Flaminio la muerte.

Emil. Tierra, y mar pisen, y surquen
 nuestras haces, y vageles. *Vase Emil.*

Cay. Rinda á tu esfuerzo indomable,
 Anibal, su altiva frente.

Scip. Y de Luceyo en la sangre
 tu muerto hermano se vengue.

Cay. Pues gran Scipion, en tanto
 que aviso á mi herma Irene,
 para que haga por su hermano
 llanto, y tumulto solemne;
 y en tanto que á Policena
 (si antes que en el Templo entre
 verla puedo) con la vista
 memorias la ofrezco ardientes:
 manda á ese Español Soldado,
 que esa bandera te muestre,
 verás en ella si el timbre
 de hombre ordinario ser puede. *vase.*

Cap. No hay remedio; ellos han dado *ap.*
 en que soy hombre eminente,
 y estoy casi por decirles,
 que soy viznieto de Xerxes,
 tio del gran Alexandro,
 y sobrino de Olofernes.

Scip. Ea, encubierto soldado,
 dime al instante quien eres,
 sin temer que se te rompan
 los fueros que se te deben.

Cap. Los huevos de aquesos fueros *ap.*
 tomára ahora comerme,
 porque vengo muerto de hambre;
 mas para poder volverme
 á España, y dár las noticias
 de lo que Roma pretende,
 brava máquina fabrico.

Scip. Si excusas satisfacerme,

despliega aquea bandera
á ver el blason que tiene.

Cap. Despliego, aunque á espliego ahora
no huelèn mis zaragüelles.

*Descoge Capirote la bandera, y en medio
estara retratada Sidomira en el trage
que saldrá despues, y al rededor escrito
con letras grandes (por mi Patria y por
mi Dama) y quedandose suspensos al mi-
rarla vá á salir por detras de él Policena
en el mismo trage que se entró, con el ve-
lo por el rostro, y queda al paño en
reparando en la bandera.*

Pol. Torpe espíritu, hasta quando
huirás de lo que apeteces?
Recoge al alma la idea
que solo acia el Cielo vuele;
crédito, honor, y defensa,
de la Patria, mas te apremien
á memorias que te olviden,
que no á olvidos que te acuerden.

Si es destino el que obedezco,
muere ya, voluntad, muere,
y en tu fé logren piedades
obras supereminentes,

Repara yendo á salir y se detiene.

Mas de quien es el retrato
que tanto á Scipion Suspende?

Scip. Por mi Patria, y por mi Dama
dice el timbre que se advierte
por la orla del retrato,
en cuyo círculo breve,
todo el Cielo se reduxo
á una idea solamente.

Pol. Que escucho! el Cielo me valga!

Scip. Hombre, si dominio tienes
sobre Deidad que te guia
que rústico trage es ese?

Pol. De mi padre el llanto, menos
me inmutó al irse sin verme,
que aqui empieza á violentarme
lo que pienso que ser puede.

Cap. Comience aqui la maraña:
este trage que en mi adviertes,
es librea de los Tigres,
que produce España fértil
en animados Leones,
y todos de aquesta suerte,

nos vestimos, que las galas
se hicieron para mugeres.

Pol. Cielos, qué nuevo prodigio,
ó qué nuevo encanto es este,
que irme quiero, y de confuso
no acierta el paso á moverse?

Scip. Marte vive, que aun el Cielo
bosquejo no me parece
de esta muger; dí si acaso:- *(vá.)*

Pol. Voime para no perderme. *hace que se*

Scip. De su divina hermosura
eres dueño, ó pretendiente?

Pol. El recato me llevaba,
y ya el recelo me vuelve.

Cap. Lo pretendiente dexando,
si algo que comer hubiese,
pretenmuela fuera ahora,
armado de punta en diente;
pero en fin, para fingirme *ap.*
lo que mejor me estuviere,
átome á la lengua un sastre
que es familiar de quien miente. *(poco.)*
Yo soy, valiente Ramano:- *parase un*

Scip. Prosigue dí, no receles.

Cap. Del gran Capitan Luceyo,
en Cartagena, Teniente,
de quien la gran Sidomira,
(cuyo retrato es aqueste)
es Señora propietaria
tan hermosa, y tan valiente,
que aquella parte de España
por su Reyna la obedece;
Luceyo, y yo á un tiempo somos
de su beldad pretendientes:
(bueno vá sino se enreda) *ap.*

bien que á el le favorece
mas que á mí, pues su retrato
le ha permitido que lleve
en esta bandera roja;

por lo qual muerto su Alférez,
la cogí, y quedé cautivo;
pero si tú me pusieses

en ocasion, con tu ayuda,
que de Luceyo me vengue,
yo te serviré de espia,
y haré mas, que si la quieres,
que algo de esto te he notado
en lo absorto, y boquimuelle:-

(Res-

(Resvaloseme la chanza).

Scip. Acaba. *Cap.* Solo por verme.
vengado, como procuro,
te la entregaré. *Scip.* Pues vente
conmigo, y dame noticias
de todo quanto supieres.

Pol. Ciegame velo, ó consagra
los ojos lince al verle,
que si aun se quedan humanos
no escapan de indecentes.

Scip. Cómo te llamas?

Cap. Si digo que Capirote, es exponerme *ap.*
á que me dé capirotes;
llámome Erculino el fuerte. *grave.*

Scip. Conmigo, Erculino, quedas.

Cap. Y quédome muy alegre,
que el busiria Italiano,
me agrada á mí sumamente
por su llaneza, si no
tuviera algunos reveses;
mas ya que queda por tuya
esta ingrata, tus pies bese.

*Quiere echarle á los pies la bandera, y
Scipion la levanta.*

Scip. Eso no, que ha de ser lauro
de mis victoriosas sienas,
que á Policena en el Templo
mudanzas ya no la ofenden;
y mas quando de obligado,
mas que no de amante, siempre
debió á mi fe su cariño
correspondencias corteses.

Entrase Scipion llevandose la bandera.

Cap. Tragóla el Señor Romano,
con que en adelante puede
ser que á Luceyo le importe
su competidor hacerme. *vas.*

Sale Pol. Si la suerte que me cupo
asi te ha mudado, aleve,
quién vió nunca tan mezclada
su desdicha con su suerte?

Quién vió en amantes empeños
tal contrariedad de fees?

yo por tí, opuesta en la Sacra?

tú por mí, en la humana débil?

Casi apostata al decoro

yo de Soberanos Entes

por amarte; y tú violando

ap.

templo de amor que posees?

No fuera el alma visible,
porque al ver lo que me debes
nunca pudieras mudarte,
aunque imposible me vieses!

Ah pese á mi pundonor,
y á tu ingratitud, ah pese,
que haya inconstancia en los hombres,
y firmeza en las mugeres!

Pero qué imagino, quando
se pasa el termino breve
del tiempo que se acostumbra
para ver si hay quien me trueque
la suerte; ah, Scipion ingrato!

*Va á entrarse, y sale Cayolelio que la
detiene.*

Cay. Tente, Policena, tente,
que aunque al oír á quien nombras,
he caido en quien ser puede
aquel, que tu suerte triste
tanto como siento, siente,
y por libertar tu vida,
me compita, y te desee;
á lo menos me has debido
mas que á él, pues que ya tienes
quien por tí en el Templo asista.

Pol. Qué dices? *Cay.* Mi hermana Irene]
por la muerte de mi hermano
se sacrifica á tus leyes;
que su sentimiento pudo
tanto, que el voto te absuelve,
y á pedirte me envia,
con que aunque tu no quisieres,
era el renunciar forzoso.

Pol. Es el caso contingente,
es: que previno mi padre
por quién renunciar se puede.

Cay. Ya él está fuera de Roma.

*Tocan dentro como á marchar, y dicen
todos saliendo Vitelio.*

Todos Vivan los dos que prometen
vengar la Patria. *Vit.* Ya, Cayo,
te aguarda Scipion valiente,
para marchar. *Cay.* Policena,
dos años ha que mis verdes
esperanzas, en sí propias
se cifran por merecerte;
con silencio te he querido,

si á otro tú mas que á mí quieres,
mira si le debes tanto,
y habla con mi hermana Irene.

Vase Cayolelio, y al seguirle Vitelio, le detiene Policena.

Pol. Cayo, espera, oye, Vitelio;
fuese ya mi padre?

Vit. Fuése. *Pol.* Conocesme. *Vit.* De tu casa
he sido criado siempre;
mas el santo velo estorva
que te hable mas.

Pol. Ya no tiene ley en mí,
que otra le goza.

Vit. El campo marcha, qué quieres? *tocan.*
y mi obligacion no dudes.

Pol. Oye, y silencio promete;
zelosa estoy, y confusa;
mi padre de Roma ausente,
á Scipion rendida vivo,
Cayo me obliga á quererle,

Música pausada.

mudanzas temo en el uno,
veo en otro afectos fieles;
mas, pues Irene en secreto,
por mí en el Templo entrar quiere,
(ley usada por decoro
de la que trocó la suerte)
yo he de seguirlos á entrambos,
porque amor experimente
al crisol de las verdades,
quál de los dos mas merece.

vas.

Gran plaza de Cartagena, y á un mismo tiempo salen al son de orquesta Teodora y las mugeres que pudieren muy bizarras, y Sidomira detras con el vestido que estuviere retratada en la bandera; con una corona en las manos; y por otra parte al son de clarines, salen Luceyo con baston de General, y vestido de pieles, medio cuerpo armado; y soldados vestidos tambien de pieles, arrastrando banderas Romanas, y en cesando los instrumentos bélicos, cantan las mugeres, y sale con ellas Sempronio de barba larga, parándose enfrente unos de otros.

Mús. A la hermosa Sidomira,
y á Luceyo victorioso,
honesto union los enlace,

como á la yedra, y el olmo.

Sid. Deidades, que la arena
de ese mar, floreceis de Cartagena:

Luc. Soldados Españoles,
que de vuestro valor sois los crisoles:-

Sid. No aplaudais mi beldad con vanaglorias,

sino del gran Luceyo las victorias.

Luc. No celebreis mis triunfos victoriosos,
sino es mis rendimientos amorosos.

Los dos Diciendo al aire, que esos ecos
gira,

Cantando las mugeres, y representando los hombres.

Todos Viva Luceyo, y viva Sidomira.

Luc. Tended esas banderas,
que á Sidomira sirvan lisongeras
de alfombras soberanas,
quando pise sus Aguilas Romanas.

Sid. Esparcid por la parte
que ha de pisar de España el nuevo Marte,
los ramos consagrados
con que corona Roma á sus soldados.

Los soldados tienden los estandartes, y
las mugeres los ramos.

Mugeres Píselos quien los vence.

Semp. Y de los dos la magestad comience,
de España restaurada,
Luceyo, por los filos de tu espada.

Hincando la rodilla Luceyo á Sidomira:

Luc. Y yo á tus pies rendido
del mundo vencedor, de tí vencido,
á tus hermosas plantas,
rindo el trofeo de victorias tantas;
si bien que quando pisas
las Aguilas de Roma en sus divisas,
de tus pies coronadas
y animadas tambien, temo que osadas,
de sus alas prendiendote en las redes
te roben por hermoso Ganimedes.

Sid. Si en tí, Español altivo,
de Júpiter está el retrato vivo,
para qué han de robarme

aqui, teniendo en tí á quien consagrarme?
Quitale la corona que trae de laurel y ponle la que ella tiene.

Levanta, y á mi lado,
de palma, cedro, y murta coronado

(dia-

(diadema que yo hice
quando de tu valor me satisface,
goza el triunfo glorioso,
que merece tu esfuerzo valeroso,
y arroja ese laurel, esa corona,
que por blason de Roma me apasiona.

Luc. En tu aplauso la admito,
y de Roma el laurel, quede marchito:
arroja la que trahe. (dados
siendo ya desde hoy mas nuestros sol-
de palma, cedro y murta coronados.

Sid. Dime ahora el suceso
de esta victoria.

Luc. Con mayor exceso,
en ocasion ninguna
me ayudó mas que en esta la fortuna;
pues dandole la muerte.
al gran Cayoflamínio por mis manos,
al campo vencedor, que ya lo advierte,
dixo Anibal á voces, Africanos,
dése á España la gloria,
como de las demas, de esa victoria,
con que Anibal triunfante,
pasó con sus empresas adelante,
y la vuelta de España
marché yo, á merecer por esta hazaña,
tu mano generosa,
pues al oír prometiste ser mi esposa,
si vencedor volvia,
yá á executarte viene el alma mia,
para volver á mejorar valiente,
despues de ser tu Esposo un accidente,
que en la empresa pasada
pudo dexar mi gloria limitada.

Sid. Y fué? *Luc.* Que la bandera,
en que te retraté, que en la primera
esquadra enarbolaba
un valiente Español que la llevaba,
como mi Alferez, que era,
sin duda muerto él, por prisionera
quedó de los Romanos,
que de la lid salieron,
quando perdida su esperanza vieron;
mas juro por los Dioses soberanos
de volver á buscarla,
y á Roma conquistar por restaurarla,
si bien pienso que al vella
orlada del retrato que vá en ella,

yá la habrán colocado,
por deidad de algun templo venerado.

Sid. Pues Españoles valientes,
descendientes generosos
de Gerion, y de Osiris,
de Hercules y de Argantonio,
ya que os hallais aquí juntos,
los mas principales todos,
de aquesta ciudad illustre,
de quien señora me nombro,
escuchadme, que hoy pretendo
con la accion de que os informo,
daros para vuestra fama
motivos pundonorosos.
Mis padres, que de la illustre
Cartagena y su contorno,
señores hereditarios
fueron, por blasones propios,
muertos casi á un mismo tiempo
prudentes, quanto amorosos;
debaxo de la tutela
me dejaron de Sempronio,
mi tio, que aquí os escucha;
el qual tuvo cuidadoso
mi heredado señorío
prudentemente en sus hombros:
varias veces me propuso,
despues que en floridos ocios,
yo en pronta edad mi cuidado,
de amor ciego, libre gozo,
que yá que está dividida
nuestra España, en belicosos
bandos, que á Cartago unos,
y á Roma siguen los otros;
y ya que son los que hoy siguen
de Roma la voz, tan pocos,
pues los mas yá declarados
por Anibal los supongo;
que elija á su hermano Asdrubal
por mi dueño, y por mi esposo;
porque yá que á Cartagena,
hicieron los rigurosos
cielos tributaria suya,
(fortuna que siempre lloro,
tenga con tan gran caudillo,
defensa, amparo y socorro;
y pues, (aunque interesada
en tan conveniente modo

de asegurar mis estados ,
 si bien sus consejos oigo,
 suspendo el executarlos
 por lo que en mí reconozco
 de ingratitude en mi pecho,
 opuesto de amor al logro;
 acá en mi idea decia
 á mi esfuerzo altivo , cómo
 yo para gozar seguro
 lo que heredé por tan propio,
 al yugo he de sujetarme
 del amor , que tanto ignoro?
 eso no , viven los cielos
 que he de ver si en sus ahogos
 pueden obrar las mugeres
 hechos tambien hazañosos:
 y ensayando desde entonces
 mi inclinacion en asombros,
 mi valentía en desdenes,
 y en impetus mis enojos,
 en el bélico exercicio
 me he divertido, de modo,
 que de Españolas bizarras
 con esquadron numeroso
 salgo al campo , y las industrio
 con tanto aliento y arrojio,
 que ya los marciales ecos
 del parche y clarin sonoro,
 no amedrentan sus oidos,
 antes bien les son gustosos,
 tanto , que aquel que las viere
 marchar en alarde hermoso ,
 podrá dudar si es acaso,
 de ninfas sagrado coro,
 á de Amazonas valientes,
 exercito numeroso.
 Yo pues , solía entre todas
 (de amor venerado en odio,
 usurpandole á su imperio
 triunfos con que me coronó,)
 montar en un fuerte bruto,
 que en el Betis caudaloso
 fué por parto de su espuma
 de quatro vientos aborto :
 y en particular un dia
 que en seguimiento de un corzo
 iba rompiendo las nubes,
 que levantaba del polvo

en medio de la carrera,
 desvocandose furioso,
 rompió la rienda ; yo entonces
 asida al penacho tosco
 de la clin , y á un mismo tiempo
 cargando el cuerpo en el lomo,
 de tal manera le oprimo,
 le sofreno , y le reporto,
 que al ultimo impulso mio
 fixo en dos pies por un poco
 al pasar temí , (segun
 que le tembláron los codos,)
 que helado el sudor le habia
 que le salió por los poros;
 y en fin , (para no cansaros
 con prolijos episodios)
 por no ponerme á peligro
 de ser del amor despojo;
 ya flechando arco velero ,
 ya echando la aljaba al hombro,
 ya vistiendo arnés luciente,
 ya jugando alfange corbo,
 ya blandiendo lanza en ristre,
 ya domando inquieto potro ;
 pajaro altivo en el aire,
 tortola dulce en el chopo,
 medrosa liebre en la viña,
 vividor ciervo en el soto,
 zeloso toro en el campo,
 en el monte espin cerdoso,
 oso en el risco encumbrado,
 pez sumergido en el fondo,
 no habia aun tiempo , que estuviese
 seguro de mis destrozos ,
 porque contra el amor nunca
 hubo en mí impetu ocioso;
 y tanto que una mañana ,
 de las que el blando fabonio
 de las flores del Abril,
 el rocío enjuga á soplos ,
 saliendo á un jardin acaso
 viendo una yedra , que en tronco
 de un olmo en union lasciva
 dió alma verde á sus pimpollos,
 así me irrité de verla
 abrazada al arbol bronco
 que por sus mismas raices,
 le arranco , si no le corto;

reparé luego al instante,
 que aun arrancada del todo
 la yedra al olmo enlazada,
 no hubo impulso poderoso
 que pudiese desasirla;
 bien como diciendo el olmo,
 si no me arrancas primero,
 á mi, no ves que es forzoso
 que por mi esposa esta yedra,
 halle su amparo en mi tronco?
 noté aquesto apenas, quando
 volví á mi desden los ojos,
 y dixé, si informe un arbol
 brota en defensa, y soborno
 de la planta que le abrasa
 espíritus amorosos
 en defensa de su dama;
 que hará un hombre valeroso,
 olmo vivo de la yedra,
 de quien es festivo adorno?
 Determinéme con esto,
 á rendir mis desdeñosos
 pensamientos siempre altivos
 al yugo del matrimonio;
 y discurriendo entre tantos
 como mi tio Sempronio
 varias veces me ha propuesto,
 que amantes, ó codiciosos,
 enlazar mi mano intentan
 de Himeneo en el consorcio,
 no hallé ninguno, en quien tantas
 prendas juntas estén, como
 en el gallardo Luceyo,
 de España, Aquiles heroyco,
 y haciendole mis potencias
 dueño absoluto de todo
 el Reyno de su alvedrio,
 le eligieron por mi esposo,
 al tiempo que contra Roma
 nos envió á pedir socorro
 Anibal, con que este intento,
 fue el suspenderle forzoso,
 hasta que de la jornada
 dandole treguas al ocio,
 volviese, como habeis visto,
 coronado de despojos.
 Y pues ya, Españoles fuertes,
 señor, y candillo propio

teneis, que hoy en Cartago,
 os defienda valeroso,
 unanimes procurad
 sacudir de vuestros hombros
 de esta servidumbre infame
 el dominio ignominioso,
 que yo seré la primera
 que salga, quando os exhorto
 á capitanear las huestes
 de nuestro Exercito todo.
 Y tú, ó valiente Luceyo,
 no dudes quando te nombro
 mi dueño, que ese accidente
 pueda servirte de estorvo
 para que logres el premio
 en mis brazos amorosos:
 que yo juro á las Deidades
 que en este supremo solio *clar. paus.*
 de once gloves de Zafir
 pisan perlas, y piropos,
 que hasta volver á cobrarle
 (aunque en el gran Capitolio,
 le tuviera colocado)
 me ha de ver, por mas asombro
 Roma, armada en la campaña,
 no solo que asedio pongo
 á sus fuertes valuartes,
 mas sobre sus muros propios
 poner los pies, derribando
 sus estatuas y colosos.

Luc. Segunda vez á tus hermosas plantas
 rindo el trofeo de victorias tantas.

Sid. Levanta, y en mis brazos
 goza el aplauso entre amorosos lazos,
 repitiendo, al mirar que eres mi esposo,
 la Música en acento sonoro::

Mus. A la hermosa Sidonira,
 y á Luceyo valeroso,
 honesta union los enlace
 como á la yedra, y el olmo.

Sid. Mas qué clarin la esfera *tocan clar.*
 del aire con sonora voz altera?

Luc. Será de las esquadras belicosas:
 que entran en Cartagena victoriosas.

Semp. Segunda vez el ambito ha alterado
tocan.

del clarin uno, y otro eco alternado;
 qué novedad es la que causa aquesto?

Salte un Sold. Yo os lo diré, si lo ignorais,
Ese clarin que herido (bien presto,
segunda vez del aire habeis oido,
es del campo y ejército Romano,
que detras de aquel llano
que cubre esa colina,
viene en orden marchando á la sordina,
con treinta mil soldados
expertos en la guerra, y bien pagados,
para ocupar (qué pena!)
los puertos, y sitiar á Cartagena;
habiendo dado fondo con su armada
quatro millas de aqui, en una ensenada;
y á quienes acaudilla
el Romano Scipion, cuya cuchilla
á su patria le ha dado mas victorias,
que pueden numerarle las historias.

Luc. De quien, dime, has sabido
lo que ahora tu voz ha repetido?

Sold. De un visón soldado
que del campo apartado
llegó á encontrar conmigo,
con quien fingiendo que yo era su amigo
pude sin su malicia
llegarme á hacer capaz de esta noticia.

Sid. Pues, Luceyo valiente
vuelve á poner en orden nuestra gente
en esquadras formadas,
y antes que de reductos ni estacadas
se ampare el enemigo,
exâmine en su rota su castigo,
que yo de las primeras
seré, que al dár asalto á sus trincheras,
despues de glorias tantas,
oprime sus cervices con mis plantas.

Luc. Pues si tu vas conmigo,
Semiramis hermosa, poco digo,
hoy todo el orbe entero
se rendirá á los filos de este acero *saca*
con triunfos soberanos; (*la espada.*
toca á marchar, conozcan los Romanos,
Sidomira, el valor que en tí se encierra.

Sid. Guerra contra el Romano.

Las mugeres. Guerra *Los homb.* Guerra.
JORNADA SEGUNDA.

La misma plaza de Cartagena, salen
Luceyo, y Sidomira.

Luc. Bellísima Sidomira,

dueño hermoso, á quien el alma
como á Deidad que venera,
su fé, y potencias consagra;
no en vano al ver que en tu rostro
rosicler mendiga el Alba,
candor puro el azucena,
la rosa purpura y nacar,
y que ser nuevo reciben
al contacto de tus plantas;
te juraron por su Reyna
las flores de esta campaña.

Sid. Valiente, y galan Luceyo,
no de hiperboles te valgas
para pintar mi hermosura,
quando tan acreditada,
sin retoricos pinceles,
tu verdad está en el alma:
que suele ser sospechoso
el amor que se afianza
para explicar sus afectos,
de lisonjas cortesanas.

Luc. Mucho, hermosa Sidomira,
sentiré, que pasen plaza
de corteses cumplimientos
las que son verdades claras.

Sid. Por lo bien que le está siempre
creerlo á mi confianza,
digo que soy venturosa.

Luc. Yo el mas feliz que en la playa
del amor, surto vagel
se halló, sin correr borrasca.
Pero dexando á una parte
finezas que amor consagra
en recíprocos cariños
de dos amantes, que enlaza
con la apacible coyunda
de Himenéó ya en sus aras,
solo un cuidado me tiene
todo mi discurso en calma.

Sid. Si capaz soy de saberle,
esposo, quejosa se halla
mi fe, que no me la digas.

Luc. Mal puedo negarte nada,
quando eres de mis potencias
el movil que las arrastra.

Sid. Pues explicame tus penas,
para que de dudas salga.

Luc. Es que tu tio Sempronio,

que á reconocer la estrada
que al campo del enemigo
hace , salió esta mañana,
ya tarda en venir. *Sid.* Querrá
primero su vigilancia
tomar algunas noticias
de los designios que traza
para traerte el aviso.

Luc. Será nos muy de importancia
porque antes que á Cartagena,
del Romano la arrogancia,
llegue con soberbia altiva
á dar vista á sus murallas ,
con mis esquadras pretendo
presentarle la batalla.

Sid. Luceyo , tan alta empresa,
si es que llegas á lograrla,
de tus heroycos blasones,
será la mayor hazaña.

Luc. Solo alcanzarlo deseo
para ponerlo á tus plantas; *canas.*
pero ya este parche herido
me avisa de su llegada.

Sid. Pues vamos á recibirle.

Luc. Diligencia es escusada
quanto llega á tu presencia.

Sid. El valor está en sus canas.

Sale Sempronio.

Luc. Gran Sempronio, qué hay de nuevo?

Semp. Que con toda vigilancia
el enemigo la linea
haciendo vá á zapa, y pala;
y atrincherado se mira
casi en toda esa campaña;
porque en llegando á dar vista
á Cartagena la armada,
que soberbia y victoriosa
trae Emiliano de Francia,
con ataques , tiene intento
de dar asalto á la plaza.

Luc. Eso será , si primero
no salgo yo á derrotarla,
con la armada que me avisan
de algunos Puertos de España,
que ya prevenida tienen,
en bien lucidas esquadras.

Semp. Pues el no perder el tiempo
es lo de mas importancia.

Luc. Es así. *Semp.* Pues ya un vagel
surto en el muelle te aguarda:
á embarcar sin detenerte:
que en defensa de la plaza,
Sidomira, y yo quedamos.

Luc. Con aquesta confianza
voy gustoso , aunque con pena.

Sid. De qué? *Luc.* De ver que se aparta
el alma de un bien que adora.

A Dios, Esposa. *Sid.* El te traiga
á mis brazos, de trofeos
coronado. *Luc.* Ay prenda amada! *vans.*
*Bosque corto, y salen Scipion, Vitelio,
y soldados.*

Scip. Vitelio , en aquel reducto,
que orillas de la rivera
del mar , se ha fortificado,
dos tercios Romanos entran ;
que es la parte principal
por donde cortada queda
la Ciudad , y aunque socorro
al enemigo le venga
no es facil que pueda entrarle
estando ocupada aquesta.

Vit. Todo, Scipion , valeroso,
se hará en la forma que ordenas.

Scip. Y pues ya casi cerrado
va el cordon por las trincheras,
la gente Italiana ocupe
esa colina primera,
cuya eminencia le sirve
de padastro á Cartagena,
porque mañana pretendo,
antes que el alba risueña,
las flores de esta campaña
borde de aljofar y perlas,
darles el primer asalto,
por si de aquesta manera
pudiese , sin ser sentidos,
tomarla por interpresa.

Vit. Será acierto como tuyo,
que es todo ardides la guerra.

Scip. Pero por si no se logran
mis designios , y él intenta
hacer alguna salida,
tenga Cayolelio puesta
la Caballeria en orden
para salir en defensa,

en oyendo tocar arma
á qualquier parte que sea,
haciendo á los batidores
que toda la noche entera
corran batiendo la estrada.

Vit. Ya los ayudantes llevan
el orden de executar lo.

Scip. Y dése á las centinelas
que de posta en los fortines
están, nombre, y contraseña.

Vit. De todo quedo encargado,
y así, seguro á la tienda
puedes retirarte un rato,
á darle al cansancio treguas
de las fatigas del dia,
pues que ya con sombras negras
la noche en nuestro Zenit,
cubre de horrores la tierra.

Sip. Seguro de tu cuidado,
daré á Morfeo licencia,
que embargue con su letargo
mis sentidos, y potencias,
pues de la pension de humano,
ningun mortal se reserva.

Vit. Y yo con estos Soldados,
en tanto que tú sosiegas,
iré á recorrer de ronda
quarteles y centinelas.

*Entranse Scipion por una parte, y Vitelio,
y soldados por otra; y sale Policena
vestida de hombre con espada y armas
de soldado.*

Pol. Amor linee, rapáz ciego,
adonde me llevas, di,
tras una pasion que así
me dá tal desasosiego?
yo de Roma desterrada,
y en trage de hombre vestida,
de recelos combatida,
y de mi honor olvidada,
solo por averiguar
á pesar de mi decoro
de Scipion, á quien adoro,
por quién me llega á olvidar;
pero qué dificultosa
empresa no intentará
una muger, si es que está
enamorada, y zelosa?

quién será esta Sidomira,
que tanto así la enagena,
que se olvida de mi pena,
y en su retrato suspira?

Pero de tan inhumano
rigor, y tan ciego olvido,
solo la culpa ha tenido
aquel Español villano,
que así le llegó á alabar
su peregrina hermosura,
que es causa de su locura,
y ocasion de mi pesar;
y pues de tantos desvelos
el instrumento cruel
ha sido, ofendida en él,
hoy he de vengar mis zelos,
aunque aventure la vida,
y arriesgue mi pundonor,
fama, credito y honor,
si llego á ser conocida;
pues fingiendo que molesto
un gran disgusto me ha dado,
á este sitio señalado,
que á reñir salga he dispuesto
que segun la accion le infama,
que tener no puede infiero
valor el que vil tercero
se ofrece á ser de su dama;
pero con mi primo allí
Cayolelio hablando viene,
y así apartarme conviene,
hasta verle solo aqui.

*Retirase á un lado, y salen por el otro
Cayolelio, y Capirote armado con peto,
espaldar, gola, y rodela.*

Cay. A dónde, Erculino, vas
de esa suerte, y con tal brio?

Cap. Ahí á un cierto desafio;
pero despues lo sabrás.

Cay. Espera. *Cap.* No puedo ahora.
por que ir quiero he de decillo?

Cay. Si. *Cap.* A matar á un picarillo,
porque ha llegado su hora.

Mas ya pienso que está allí. *vé á Pol.*

Cay. No será bien que yo intente
desafio tan valiente
estorvar; yo aguardo aquí,
el fin de aquesta question.

Cap.

Cap. No te alexes , por si acaso
yo á él el cuerpo le paso,
ó el me dá algun trasquilon,
tengamos quien nos ataje
la colera. *retirase Cay. á un lado.*

Cay. Estaré atento.

Pol. Pues solo quedó, yo intento *ap.*
vengar de esta vez mi ultrage,
Herculino! *Cap.* Quando embrazo
la rodela , y me amolino,
no solo soy Herculino,
sino tambien Herculazo.

Pol. Vienes solo ? que he notado
que traes padrino. *Cap.* Eso no;
que no me caso ahora yo,
ni vengo á ser bautizado.

Cay. Ahora que en lucido oro *ap.*
del alva á la luz reparo,
noto que es espejo claro
de aquella Deidad que adoro.

Pol. Despues de haber quebrantado
la hora del desafio,
que fue á las quatro , sin brio
sales á reñir armado?

Cap. A eso un hombre singular
respondió , que para cosas
muchisimo mas gustosas,
no solia él madrugar:
por qué me has desafiado?

Pol. Porque eres en conclusion,
el tercero de Scipion.

Cay. Ya a questo se ha declarado. *ap.*

Cap. Zelos tienes de él?

Pol. Me inclina
su amor algo á estos extremos.

Cap. De lo qual sacado habemos
que uste huele á chamusquina.

Pol. Hablen solo los aceros
y calla, aleve soez.

Embiste Policena á cuchilladas con Capirote , él se vá retirando de ella , y sale Cayo'elio á reportarlos.

Cay. Olvida ese tema ingrato,
dexa esa pasion zelosa,
que ciegamente te arrastra
de tu pundonor en contra.

Pol. Pues Cayo'elio , que dices?

Cay. Qué he de decir? quando notan

en tu ingratitud mis zelos
los desayres que te ahogan?
tú aquí , y en aqueste trage?

Pol. Ay de mí! calla, y no pongas *ap. á Cay.*

Cayo, si me has conocido
con demostraciones locas,
mi decoro en contingencia.

Cap. Hombres son , y se enamoran; *ap.*
fuego! *Cay.* Tá ahora, Herculino,
á los dos nos dexa á solas.

Cap. Esto mas, luego lo dixé *ap.*
que ví su fáz carizonza:
malo.

Cay. Y pues has conocido, *ap. á Cap.*
qué con quien saliste ahora
á reñir, es muger::: *Cap.* Bueno! *ap.*

Cay. Este secreto no rompas.

Cap. Que es romper ; pues sino hubiera
conocidola en la solfa,
no la hubiera á cuchilladas
contrapunteado toda?

Cay. Y si Scipion (que cansado
de la nocturna congoja
de la vela , acia su tienda
se retiró habrá dos horas
despertáre) haz que me avisen,
y vete. *Cap.* Con linda sorna
me voy, y haré lo que dices;
Damisela es la Señora? *vase.*

Cay. Policena , ó Lucidoro,
que aun con el nombre que apropias
á tus disfraces , me hechizas,
pues á la luz que me asombra,
en el resplandor oculto
del Sol que á tu Cielo adorna,
qué es esto? *Pol.* Una tirania
de amor , que confieso absorta
que á mi perdicion me lleva
ciega , sin discurso , y loca,
violentando mi alvedio:
salió mi padre de Roma
á pacificar de Francia
las Provincias belicosas,
el mismo dia que á España
Scipion vino , y rezelosa
de su amor , determineme,
no habiendo quién se me oponga
con la ausencia de mi padre,

á resolucion tan otra

de mi honor : pero que es esto? *toc. cax.*

Cay. Arma en Cartagena tocan,
no es posible el detenerme:

con quién estas? *Pol.* Con mi propia
desdicha. *Cay.* De quién te fias?

Pol. De mi desdicha , que es sola.

Cay. Quién te acompaña en tu pena?

Pol. Mi desdicha es mi lisonja.

Cay. Pues aunque tantas desdichas
sean las que te congojan,
sé que una ventura tienes.

Pol. Y cuál es? *Cay.* Que quien te adora,
no mira para ampararte,
los zelos que le apasionan.

Entrandose cada uno por su parte.

Pol. Confesaré que deseo,
Cayo , olvidar esta loca
pasion para deducirla
al merito de tus obras. *vase.*

Cay. Nadie al verme desairado
culpe mi fé , sino ignora
del amor , y sus efectos
quanto es su fuerza imperiosa. *vase.*

*El Teatro estará en esta disposicion:
todos los bastidores de la derecha seran
de acampamento: los de la izquierda de
bosque, en medio del acampamento la gran
tienda de Scipion con pabellon. Al foro, de
una parte marina, y de otra la Ciudad de
Cartagena en lontananza. Dentro de la
tienda Scipion durmiendo en una silla sen-
tado, y colgando la mano por encima del
brazo, y tiene en ella una bola de metal, y
debaxo una plancha de lo mismo, con diver-
sidad de armas colgadas por los lados,
y en medio la bandera del retrato de Si-
domira, y sale otra vez Policena.*

Pol. Mas de Scipion á la tienda
he llegado, mi penosa
imaginacion siguiendo
divertida sus congojas:
sentado allí en una silla
durmiendo está , de la forma
que Alexandro descansaba:
parece que quiere en todas
sus acciones imitarle ,
y aun si no me engaño á solas

entre sueños está hablando.

Scip. Como asi , amor me provocas *entre*
contra mi fama adquirida? *(sueño.*

Pol. Pero que escucho? á la hermosa
Sidomira , en su retrato
que es del pavellon corona,
en descuidadas ideas
rinde parias cuidadosas,
quando de zelos , y envidias
ardo en las llamas rabiosas.

Scip. Suspende Deydad alada *soñando.*
de tu vista rigorosa
el ceño , con que me miras,
el horror con que me asombras.
Ya son humildes troféos
de tus plantas vencedoras,
los laureles que me ciñen,
los triunfos que me coronan.
Qué quieres más ? qué pretendes
de mi? detente, reporta
de tu magestad severa:::

*Vuelven á tocar dentro : caesele la bola
que dará en la plancha , despierta , y
levantase asustado, y salen Vitelio, y
Capirote.*

Valgame Jupiter! ola.
Son dentro de Cartagena
estas caxas que me asombran?

Cap. Y ya es segundo rebato
el que dentro de ella tocan.

Vit. Que salir á hablarte intentan
de paz, se presume ahora,
segun por esotra parte
del muro á Cayo le informan.

Scip. Salgan , que esta noche intento
sino rinden su orgullosa
cerviz , asaltar su fuerza.

Cap. De noche ? *Scip.* Sí, que de otra
suerte, defendiendo el muro
esa gallarda Española
por su hermosura, pelea
con fuerzas muy ventajosas.

Pol. Que esto escuche de un ingrato? *ap.*
pese á mis pasiones locas!

Scip. Mucha gente han yá perdido
de su Infanteria , y tropas
en las salidas que han hecho;
y pues cerrada está toda

la línea con estacadas
fortines, y plataforma,
y en el socorro que esperan,
su esperanza se malogra;
no dudo que la Ciudad
se rinda á distancia corta,
y mas si llega la armada
que de Francia victoriosa
trae mi tío Emiliano,
que ya la espero por horas.

Pol. Si á España viene mi padre
mi desdicha se empeora:
qué he de hacer, airados Cielos?
valedme en tantas zozobras!

Scip. Mas qué Clarín nuevamente *tocan.*
el exercito alborota?

Vit. No sé; pero Cayolelio,
tu primo, que sale ahora,
te informará del suceso.

Sale Cay. Pues oye, asombro de Europa:
tus centinelas, que estaban
de trecho á trecho de posta,
oyendo tocar al arma
dentro en Cartagena, exploran
la causa, y desde los muros
una muger valerosa,
licencia pidió de hablarte;
concedisela, y á poca
dilacion, habriendo luego
las puertas, diversas tropas
de armadas fuertes Camilas
salen de ella, hasta que todas,
dando vuelta á nuestro campo,
casi tu Exército embazan
con ocupar tanto sitio
sus esquadras numerosas,
y han llegado hasta la gente
que á tu quartel hace escolta
y dexando á su cuidado
los brutos que ya les sobran,
por medio de ella se acercan
á la tienda en que te alojas.

*Van saliendo por la puerta de la Ciudad al
son de caxas, y clarines, Sidomira delante
con un baston, Teodora con una taza dora-
da, y otras dos damas, la una con un escu-
do, y en él pintado un Sol, y la otra con un
alfanje desnudo: todas muy bizarras en*

*trage corto, armadas el medio cuerpo,
plumas, espadas ceñidas, arcos y alja-
bas, colgados al hombro, y con volantes
por el rostro; y al mismo tiempo salen á
las murallas Sempronio, que con un sol-
dado va poniendo entre almena, y almena
morriones que parezcan hombres armados
y mientras van llegando poco á poco re-
presentan unos y otros.*

Scip. Bella vista! *Cay.* Alarde hermoso!

Scip. que á pedir saldrán honrosas
condiciones, en la entrega
es evidencia notoria.

Sid. Ya que mi esposo Luceyo,
que en las maritimas costas
fue á prevenir el armada;
tanto se tarda, Teodora,
que de él nuevas no tenemos,
temiendo alguna derrota,
salgo á esta empresa, porque
la guerra es cautelas toda.

Teod. Y la mayor que se ha visto
esta ha de ser si la logras.

Semp. Sidomira me ha ordenado
que entre las almenas ponga
estas armas que parezcan
hombres que el muro coronan.

Sid. Diste el orden que te dixe
á nuestra gente? *Teod.* Ya todas
quedan prevenidas para
la accion mas grande y heroyca
que en historia se celebra
de Tomiris y Zenobias,
si en fé del salvo conducto
las festejan, ó enamoran.

*Mientras dice esto se van llegando á la
tienda, y se ponen todas á un lado, y
dice Sidomira.*

Sid. Gran Consul de los Romanos
salve, una vez, salve otra.

Scip. Quién eres deidad oculta
á cuya fuerza imperiosa
han concedido los Cielos
que mi reposo interrumpa?
quién eres, que quando estaba
descansando mi persona
en esa silla, que es lecho
y empresa de mis victorias

y en la mano (á imitacion de aquella ave voladora que pasa el mar) esa esfera de metal, de metal, aquesa bola de bronce, con cuyo peso mido del tiempo las horas, porque quando mas me rinda la violencia poderosa del veleno de Morfeo, que insensiblemente obra con el golpe que dé en esa plancha de metal sonora, que quebrante el sueño, y haga que el ocio blando deponga: (porque no es buen general quien se dá al sueño, de forma que descuida del cuidado que el mismo cargo ocasiona) al tiempo que yo soñaba, que con planta victoriosa entraba ya en Cartagena triunfando (de esa Española valiente que la defiende) en mi falcada carroza, que haciendo estrago tiraban seis Hipogrifos de Etolia, que tengo ya prevenidos para entrar triunfante en Roma; tu solo me has estorvado de tanto aplauso la gloria, que aunque lograda en ideas ya era del alma lisonjas.

Sid. Yo soy Sidomira, Reyna de esta maritima costa de España, que por el nombre es de Cartago colonia.

Quitase el volante, y Scipion mirandola, y volviendo á mirar el retrato de la bandera se suspende.

Scip. No digas mas, que al instante que miré tu prodigiosa hermosura, aunque la habia visto primero en la copia del retrato que te agravia, pues menos bella te informa de lo que eres, en mi pecho corte, y metropoli heroyca del Reyno de mis hazañas

de tal manera te barogas el Imperio de mi vida, que á pesar de mi ambiciosa condicion, por soberana Emperatriz te coronas.

Cay. Quiere á Scipion, Policena, *llegando-* que su atencion amorosa *(se á Pol.* te lo merece en tu ausencia.

Pol. Mas con eso me ocasionas: ah cruel! Mas disimule mi decoro por ahora.

ap.

Sid. Valeroso Scipion, pensarás que temerosa Cartagena, y yo por ella, que soy su dueño, y Señora, á capitular contigo (como es uso y ceremonia de las Ciudades cercadas) salgo los fueros ahora que han de guardarse en la entrega? Pues engáñase tu loca presuncion; que lastimada de que á tanto riesgo pongas el aplauso de tu fama con descreditos de Roma; y intentando juntamente ir valiente á hacer escolta á la armada de Luceyo de quién soy querida esposa.

Scip. Qué dices? muger espera, que qual esfinge engañosa, me dán muestras tus palabras entre zelos, y congojas: quién es tu esposo? *Sid.* Luceyo, no he dicho? de qué te asombras?

Pol. Eso sí, pruebe el veneno de las ansias que me ahogan.

ap.

Sid. Mas vamos al caso; escucha, y elige lo que te importa: el movil son de las guerras ó la ambicion, ó la honra, en cuyo deseo el mundo ceba la sed de sus glorias. En particular vosotros los Romanos, nunca ociosas las potencias de este anhelo con voluntad, con memoria, y entendimiento, llenando

vais

vais las futuras historias
 de honestadas tiranias
 y de injurias imperiosas;
 hoy pues, (por si á tí el extremo
 de la ambicion te provoca
 á esta empresa) nuestra España
 tan rica está, y abundosa,
 y en particular aquesta
 Ciudad, que aunque sé que sobra
 para vencer tus alientos,
 que mi valor se te oponga;
 de mi patria enamorada
 tanto estoy, que generosa,
 porque un soldado siquiera
 no arriesgue de su custodia;
 si aqueste cerco levantas
 por bien, te prometo ahora
 y en rescate del retrato,
 con que tu tienda coronas,
 cargar de tus Elefantes
 las espaldas guerreadoras
 de plata, en mazizas barras
 de oro en pajizas bolas:
 y si acaso este partido
 no admities, porque conozcas
 que honor ninguno en la empresa
 has de ganar, hoy te informa
 mi valor, como lo has visto,
 que las mugures briosas
 de Cartagena, bastamos
 á defenderla, pues todas
 hoy á la lid te incitamos;
 y si esto hacemos nosotras,
 qué harán los que en esos muros
 casi oprimiendo las losas
 con su vista atemorizan
 tu campaña: vuelve y nota
Miran todos á los muros y tocan al arma.
 coronada á Cartagena
 de armados hombres que orlan
 entre una, y otra almena
 su muralla á la redonda;
 y si por dicha imaginas
 que puede ser poderosa
 la hambre á vencernos, sabe
 que tanta opulencia gozan
 nuestros almagas llenos
 de varias, y de sabrosas

viandas, que se pudiera,
 de ver sus continuas sobras,
 fastidiar el apetito
 y aun hasta la gula propia.
 Y supuesto lo que escuchas,
 en ese escudo que borda
 un sol, la luz te presento
 que te alumbre, y te disponga
 á la paz que te aconsejo,
 porque quando ciego corras,
 á tu perdición, no culpes
 de tu ignorancia las sombras.
 Las riquezas prometidas
 te ofrezco en aquesta copa
 de oro, llena de diamantes,
 de perlas, y zelidonias,
 en cuyo mar de riquezas,
 si es que tu sed te provoca
 puedas por densos cristales
 beber conjelado aljofar.
 Y si á la guerra tn inclinas
 tambien hoy te la pregonas
 mi valor en ese alfange,
 que rompe al tiempo que corta;
 pero porque no se turve
 á mi vista valerosa
 tu denuedo, y te aconsejes
 con tu prudencia á tus solas,
 yo me vuelvo á Cartagena,
 y hasta mañana á estas horas
 solo de termino fixo
 te he de dar, para que escojas
 muerte ó vida, paz ó guerra:
 guardete Júpiter; toca
 el clarin; esta es la seña
 que aguardan mis Españolas. *tocan.*

*Vanse por la misma parte que entraron
 Sidomira, y las demás, al son de clarin.*

Scip. Aguarda Pantasiléa
 de tus nuevas Amazonas;
 ó Semiramis segunda
 de esa Hispana Babilonia;
 espera, y no con tu vista
 vayas sembrando discordias
 en el campo de mis zelos
 por ese Español que adoras;
 que si á Cartagena rindes
 á mi dominio, Señora

serás de él , quando yo el mundo
ponga á tus plantas hermosas.

Cay. Vuelve á mirar , Policena,
por quién tu amor se apasiona.

Pol. A qué aguarda el sufrimiento,
que no arroja la ponzoña,
que abrasa el alma ? este acero

Empuña la espada contra Scipion.

á un ingrato::: *Cay.* Tén , reporta
tanto arrojó , que es perderte.

Vuelve Scipion la cara.

Scip. Qué es esto? *Cay.* Es que quiso ahora
este soldado impaciente
de ver la arrogancia loca
con que te hablaron , vengar
el ultrage que te enoja.

Scip. Por arrebatarse honrado
del zelo que le apasiona,
perdono su atrevimiento;
pues qualquiera que se arroja
rompiendo el salvo conducto
de que el enemigo goza
contra el derecho , es traicion
mas que hazaña valerosa.

Pol. Precipitóme el agravio;
dicha es , que no me conozca.

Scip. Mas volviendo á mis afectos,
que son quien mas me apasionan,
ciego estoy; ah Sidomira!

Pol. Cómo , ó Scipion , en contra
de tu valor , hoy te rindes
á pasiones amorosas,
en ultrage del baston
que dió á tu prudencia Roma?

Scip. Pues cómo , rapáz , te atreves
con razones afrentosas
á hablar asi á Scipion,
en desprecio de sus glorias?

Prendedle. *Cay.* Primo ; repara::

*Tocan caxas , y hay ruido de batalla , y
dicen dentro.*

Dent. Que matan las Españolas
vuestros soldados , Romanos,
y nuestros quarteles roban.

Scip. Qué escucho! *Cay.* Sobre el seguro,
que nos pidieron traidores,
descuidando los quarteles
el mayor intento logran,

que pudo en Sinon hallarse.

Scip. La guerra me desenoja;
á su defensa acudamos.

Dent. tod. Viva España.

Pol. Y mueran todas
al impetu de mis zelos.

Vase sacando la espada.

Scip. Ah invictísimas leonas!
si os venzo , haré que os admire
en su Anfiteatro Roma.

*Entranse todos , sino es Capiroto , que se
queda mirando ácia dentro al ruido
de la batalla.*

Cap. Ya de la Ciudad valientes
salen á hacerles escolta
soldados , que en su defensa
osadamente se arrojan;
en la miel de Sidomira,
pensó Scipion que la sopa
de aquesta vez se la habia
caido ; pero mamola:
pues de haber visto á sus Ninfas
los Romanos , que se emboban
en la miel de su hermosura
han caido como moscas;
Pero aqui salen dos de ellas,
quánto va que me dan sogas
si por contrario me tienen:
qué haré? qué? escurrir la bola;
mas no es facil , que conmigo
dieron de manos á boca.

*Salen Sidomira , y Teodora con espadas
desnudas.*

Sid. Pues que de Scipion la tienda
sola está , riñe , Teodora,
tú con aquese Romano,
porque yo el retrato coja.

Tood. Muera el Romano , gallina.

Acuchillandole , y él huyendo.

Cap. Qué haces , muger ? estás loca?

Teod. No es aqueste Capiroto?

Cap. No es mucho me desconozcas.

Ted. Saque la espada. *Cap.* No quiero.

Tcod. Por qué? *Cap.* Pues aqueeso ignora?
porque mi espada es doncella,
y corrida , y vergonzosa
quedará al verse desnuda;
demás , que un hombre desdora

su opinion , si en la campaña
con una muger se enoja.

Sid. Matale , y ven. *Teod.* Ya te sigo,
que este hombrecillo no importa.

*Al irse á entrar Sidomira llevandose el
retrato , sale por la misma parte
Policena con la espada desnuda , y rodela.*

Pol. Dónde con tanta osadía
vas , arrogante Española,
que sin temer de mi furia
los zelos que me provocan
de Scipion , hasta su tienda
así atrevida te arrojas?

Sid. Quién eres que lo preguntas?

Pol. Soy una muger , que sobra ,
(aunque el trage lo desmiente)
que ofendida está , y zelosa
de tí , y á estorvarte viene
el triunfo de esta victoria.

Sid. Aunque de ofensas y zelos
nunca he entendido el idioma,
ya que al paso te me pones,
satisfacerte me importa.

Conocesme? *Pol.* Lo que basta
para aborrecer tu sombra.

Sid. Sabes que soy Sidomira,
de esta marítima costa
Reyna? en quien vive el valor
de todas las Españolas,
y que de oír solamente
mi nombre , no solo Europa
tiembla , sino el Orbe entero.

Pol. Yo , por si acaso lo ignoras,
soy Policena , Romana
en quien , de quantas Matronas
ha celebrado la fama,
se cifran todos las glorias.

Sid. Pues dí , que intentas? *Pol.* Quitarte
esa bandera , que ahora
en tus manos por trofeo
está , no porque me importa
que antes me ofendo de verla,
mas porque vanagloriosa
no blasones que tu brio
bastó á restaurarla sola.

Sid. Es corto valor el tuyo
para hazaña tan heroyca.

Dent. Semp. Españoles, retiraos
no perdamos la victoria.

Sid. Pues se retira mi gente
seguirles solo me importa,

Pol. No huyas Española , espera;
mira que el timbre desdoras
de la hazaña que emprendiste;
pero aunque mas veloz corras
hasta hacerte prisionera
he de seguir tu persona.

vanse.

Salen Scipion , Cayo Lelio , y soldados.

Scip. Pues , Herculino , que es esto?

Cap. Qué ha de ser? que con gran sorna
mientras tú con tal volina
en la guerra te empelotas,
Sidomira hasta su tienda
se ha entrado , y al verla sola
su retrato se ha llevado.

Scip. Que me dices? *Cap.* Lo que ignoras.

Scip. Pues como no la impediste?

Cap. Porque era accion vergonzosa
el reñir con una dama
en los hombres de mi estofa.

Scip. Sin mí estoy! Cielos valedme!
Sidomira , que me robas
el alma con tu retrato.

Dent. Sid. Entra por él ; qué te asombra?

Scip. Ya voy : seguidme.

Cay. Es en vano ,
porque retiradas todas
á la ciudad , han echado
el rastrillo. *Scip.* Ah valerosa
muger ! Solo tú has podido
vencerme hasta hoy ; y á la gloria
perdió Roma , pues España
la ultraja así , y la deshonra.

JORNADA TERCERA.

*Selva corta , y sale Luceyo , como que
baxa por unas peñas , y vendrá armado.*

Luc. Detras de aquestos riscos,
que sirven á la tierra de obeliscos,
rendido mi caballo,
perdió el fogoso aliento , mas ya me hallo
cerca de Cartagena ,
donde el rumor , que belicoso suena,
valiente me apresura ,
á saber la ocasion : (poco le dura
la suerte á un desdichado ;

no hay hombre libre del poder del hado)
de Emiliano la armada,
peleando con la mia, derrotada
de suerte la dexó, que solo he sido
yo el que escapar de tantos he podido;
mas prevenido de una industria intento
lograr hoy el mayor atrevimiento,
que cuentan las naciones
de Ulises, Palamedas y Sinones;
si bien me sucediere,
socorreré á mi patria; y si muriere
en la empresa gloriosa,
será mi muerte por la accion famosa.
Ya voy reconociendo
el enemigo campo.

Dent Scip Id previniendo

escalas para dar: *Luc*. Injusta pena!

Dent. Scip. Asalto general á Cartagena,
de media noche arriba. (escriba,

Luc. Si de noche ha de ser; yo haré, que
ó invicta madre España,
mi fama en bronces la mayor hazaña.

Dent. Scip. Solo de Sidomira

la vida reservad, por quien suspira,
el alma que la entrego.

Luc. O zelos, salamandra de mi fuego!

Dent. Scip. Que yo sé, que rendida
á mi amor la he de ver.

Luc. Calla homicida,
que ya de su mudanza
me dá ciertos indicios tu esperanza.

*Salen Cayo, Scipion, Vitelio, Capirote, y
Soldados.*

Scip. Y á quien se aventuráre

á buscar á Luceyo, y le matáre,
ó preso le traxére

despues de darle quanto me pidiére,

Consul le haré, aunque sea el mas ple-
beyo. (ceyo,

Luc. Pues yo, Scipion, te entregaré á Lu-
que á la voz de los zelos no hay quien
pueda

disimularse del valor que hereda.

Baxa ahora al tablado.

Scip. No es el mismo que miro?

Vit. Sí, él es, qué gran valor!

Scip. Por tal le admiro,

Cay. Pues qué aguardo inhumano,

Va á sacar la espada, y le ditiene Scip.

que no vengo la muerte de mi hermano.

Scip. Tente Cayo, y advierte,

que ha de ser uno el que le dé la muerte.

Pero antes que la vida rindas á mi valor,
fiero homicida, cómo hasta aquí lle-
gaste?

Luc. De oírte solo, que mi bien nombraste;

de lo qual considera,

si ofendieras mi honor, de tí qué fuera!

Pero dexando aparte sentimientos,

Romanos, y Scipion, estadme atentos,

que antes que á rendir llegue esos aceros,
con la razon pretendo convenceros.

Qué es vuestro intento, y qué es el
desvario,

del Africa, de quien ya aun menos fio,

para que en la injusticia, que os adiestra

de vuestra lid, á España hagais palestra?

Que yo, que restaurarla ahora entablo,

(con Anibal, y con vosotros hablo)

de todo este argumento

arbitra á la campaña hacer intento.

Ya España ha conocido,

que si tuviera su poder unido,

y si de propios Reyes;

obedeciera las amables leyes,

dominios extrangeros

no la rompieran los antiguos fueros

de sus glorias, teniendola en ultrage

vuestro injusto, y tirano vasallage.

Lo qual se congetura

de ver, que cada qual solo procura

Roma, como Cartago,

nuestra amistad del otro por estrago,

ó diga la experiencia

de vuestras fuerzas, dos en competencia

qué triunfos ha tenido (bido,

Roma, que á nuestras huestes no ha de-

ni Cartago, qué glorias

qué de España no deba á las victorias?

Pues aquel que en la guerra, que man-

mas Españoles tiene, (tiene,

aquese, vencedor del otro sale;

luego de éste argumento, aquí bien vale

la consecuencia mia,

de asegurar lo firme que sería,

nuestro Español Imperio, si se uniera,

y el ageno dominio sacudiera :
 yo sé , que tributára á nuestros hechos,
 Roma , y Cartago feudatarios pechos,
 y no , que al vernos en descuidos tales,
 todos nuestros amigos y parciales
 os fingis , ya el intento se conoce;
 pueses por mas que la amistad se emboce,
 con paliado decoro ,
 robar de nuestras minas el tesoro,
 para en los fosos de ellas,
 dexár entre lamentos , y querellas
 nuestro esfuerzo enterrado,
 de la plata , y el oro desangrado.
 Pues es decir, si en opresion alguna
 nos pone la fortuna ,
 que allá vosotros su socorro en nada
 el pueblo , á la ciudad confederada.
 Digalo Sagunto ,
 que era colonia vuestra , y en un punto
 la destruyó Anibal , sin que os debiese,
 que Roma en su favor se le opusiese.
 Y Cartagena ahora, (pena fiera)
 en aquesta ocasion , decid , qué hiciera,
 si el socorro esperára (para,
 de Cartago , á quien sigue , y no la am-
 y en mí no hallára para vuestro estrago,
 quien se opusiera á Roma , y á Cartago
 con valientes reparos ;
 y asi vengo , Romanos , á avisaros,
 que España tiene dueño ,
 que pretende volverla de aquel sueño,
 que la tuvo oprimida,
 los años ha que andubo dividida
 entre estrañas naciones;
 este soy yo , que alzando los pendones,
 por Sidomira hermosa, (posa;
 de quien esclavo soy , aunque es mi es-
 derrotada la armada de Emiliano,
 que á tu socorro navegaba en vano
 el mar de Barcelona ,
 vengo á darte estas nuevas en persona,
 porque con ellas veas,
 que en vano lograrás lo que deseas;
 pues juntas en campaña,
 traigo las fuerzas ya de toda España,
 para meter socorro en Cartagena,
 (todo es ficcion, por desmentir mi pena,

quanto aquí he referido,
 mas por desalentarles , lo he fingido;)
 pero soy tan osado,
 que habiendose mi gente atrás quedado
 á tu campo he venido,
 solo á desafiar al fementido
 Español , de mal trato,
 que de mi esposa te entregó el retrato.
Scip. Contigo habla Herculino.
Cap. Y con él á pelear me determino,
 si tu me das licencia: (cia.)
 (que á solas quiere hablarme , es eviden-
Luc. Con esta industria creo, ap.
 puesto que á Capirote allí le veo,
 ya que es mi suerte escasa,
 informarme de todo lo que pasa;
 ques él fué á lo que infero ,
 quien le entregó al hallarse prisionero.
Scip. Yo licencia te diera,
 si para mí tal gloria no quisiera,
 dandole aqui la muerte. *Cay.* Eso sería
 quitarme la venganza , que es tan mia,
 quando á Júpiter siempre soberano,
 juré vengar la muerte de mi hermano.
Scip. Ese es solo un dolor, un sentimiento,
 que á la sangre no mas mueve violento;
 á mis zelos , y amor, hoy me provocan,
 que no á la sangre, solo al alma tocan;
 y es agravio mayor en fiera calma,
 que el de la sangre, aquel que se hizo al
Cay. La sangre es mas. (alma.)
Scip. Primero son los zelos.
Luc. Ajustad vuestros duelos,
 y elija de los dos el que gustáre,
 y despues daré muerte al que quedáre.
Vit. Arrogancia notable en él se advierte.
C. Mi industria ha de librarle de esta suerte,
 y pues yá de valiente mi persona,
 plaza pasa , he de darles tragantona.
 No en porfias dilatadas,
 vuestro valor os detenga,
 que á mí es á quien toca solo
 el duelo de aquesta ofensa;
 y asi , arrogante Luceyo ,
 aunque matarte pudiera
 el menor de todos quantos
 cercamos á Cartagena,

no ha de permitir ninguno,
 que á tu vanidad le debas
 morir riñendo con tres,
 y así mi valor te reta:
 y para que no lo escuses,
 y cesen las competencias,
 puesto que yá duelo es
 esta ocasion, y no guerra;
 yo soy el que de tu esposa,
 para tu mayor ofensa,
 entregué el retrato; Cayo,
 porque diste muerte fiera
 al gran Haminio en campaña
 te desafia, é intenta
 darte muerte. Scipion,
 zeloso de ver que seas
 esposo de Sidomira,
 quando adora su belleza;
 con Cayo es un duelo solo,
 con los dos son dos ofensas,
 uno solo ha de reñir;
 las tres causas son aquestas,
 elige pues, de los tres
 reñir con quien te parezca.

Luc. Lo que Capiroto ha dicho, *ap.*
 si su intento no entendiera,
 bueno me hubiera dexado;
 pero obre aquí la cautela,
 que elegirle á él me importa,
 para saber lo que intenta,
 en este sitio Scipion;
 porque no fuera prudencia
 arriesgar por darnos zelos
 de mi gente la defensa.

Scip. Pudiendo lograr la gloria,
 no quiero á la contingencia,
 dexarlo de su eleccion,
 solo hoy á mis manos muera.

Vá á él y detienele Cayolelio.

Cay. Siendo uno el que ha de matarle
 por duelo, sin competencia,
 á mí me toca, que á tí
 por General de la guerra,
 los duelos particulares,
 por toda ley se te niegan.

Scip. Pues yo depongo el baston,
 y á Luceyo doy licencia,

que elija de los tres uno.

Cap. Hombre del diablo, en qué piensas?
 dí, que á mí, y pierdo doblado.

Luc. Aunque mi valor quisiera,
 y el agravio, que en el alma
 abortando está centellas,
 mataros á todos juntos,
 viendo en vuestra competencia,
 que no os permite el valor,
 que con tal ventaja sea;
 discurriendo entre los duelos,
 á qual primero prefiera;
 digo, que elijo á Herculino,
 porque entre las dos ofensas,
 la de Scipion á ser
 executada no llega,
 pues decir, que ama á mi esposa,
 no es decir, que le ama ella,
 y el entregar su retrato,
 ya es executada afrenta,
 y así para la venganza,
 elijo primero ésta.

Cay. Cómo siendo tres las causas,
 la mia al silencio dexas?
 á vengar vengo la muerte
 de mi hermano; y bien no quedas,
 si quando te desafio
 á la batalla te niegas.

Luc. Haberle dado la muerte
 á tu hermano en la refriega
 de mi Exercito, en campaña
 cuerpo, á cuerpo, no es ofensa
 que pide satisfaccion
 de duelo, porque en la guerra,
 la gloria del vencedor,
 no es en el vencido afrenta;
 pues conceder la fortuna
 á uno lo que al otro niega,
 no está á cuenta del valor,
 si está de la dicha á cuenta.
 A manos de mi fortuna
 murió tu hermano en la guerra
 honrando su patria; y puesto,
 que hoy se mira tan sangrienta,
 que es cada paso un reencuentro,
 si tú su venganza intentas,
 pues yo no salto en ninguno

bien

bien puedes buscarme en ella.

Cay. Yo procuraré encontrarte.

Luc. Hallrásme como quieras.

Scip. Por Júpiter Soberano, *ap.*

que estoy corrido en que sea
Herculino el elegido,

(pero yá el cumplir es fuerza
mi palabra, pues la he dado):

ya, Herculino, la licencia
tienes para el desafío.

Cap. Y con vanidad la acepta mi valor.

Scip. Pues á qué aguardas,
quando envidiosos nos dejas?

Cap. A que el sitio elija, que

sin ser Duque de Babiera
le quiero hacer Elector;

mal haya mi infame lengua, *ap.*

que por irseme á la chanza
á cada paso tropieza.

Luc. Orillas del mar te aguardo. *vase.*

Cap. Ya te sigo; que me crean *ap.*

los Romanos? no entendí
que fuesen tan grandes bestias.

Scip. Valiente es el Español.

Cay. Son todos de gran soberbia,
mas por tí, no le dí muerte.

Scip. Ya orillas del mar se acercan.

Vit. Y ya á los dos los encubre,
lo crespo de aquellas breñas.

Scip. De la Armada de Emiliano
siento la infelice nueva;

mas hasta saberla de otro,
no la aseguro por cierta.

Sale alborotada Policena.

Pol. Dadme, ó Scipion albricias.

Scip. De qué son? *Pol.* De que ahora llega

un correo á nuestro campo

por la posta; que trae nuevas

que la Armada de Luceyo

toda derrotada queda,

por Emiliano: (mi padre

iba á decir con la fuerza *ap.*

de la sangre). *Scip.* Qué te turbas?

prosigue; de qué recelas?

Pero si mejor reparo,

pienso, si no es de la idea

engaño, que en tu voz oigo

el eco de Policena,

y es tu rostro su retrato,

y á no saber que de Vesta

quedó al templo consagrada,

te tuviera aquí por ella.

Pol. Sin mi estoy; mas ya es forzoso *ap.*

deslumbrarle esta sospecha.

Scip. Has visto Cayo en tu vida

quién tanto se le parezca?

Cay. Digo que tienes razon,

mas tal vez naturaleza

suele obrar milagros tales.

Dent. Luc. Muerto soy.

Dent. Cap. Luceyo, en esa

tumba del mar se sepulte,

tu fama. *Scip.* Qué voz fué aquella?

Vit. Que ha dado muerte Herculino

á Luceyo. *Scip.* Mas quisiera

haber logrado la hazaña,

que la dignidad suprema

de Consul de Roma. *Vit.* A todos

con igual envidia dexa.

Cay. Que en estos riesgos te pongas? *á Pol.*

Pol. Qué he de hacer si me atormenta

mi dolor! *Scip.* Qué es eso Cayo?

Cay. Que ya á tu presencia llega

Herculino victorioso.

Pol. Aun que la pasion me ciega,

por no ver aqueste ingrato

me voy.

Vase Policena, y sale Capiroto con las

armas de Luceyo.

Cap. (Si se logra es treta *ap.*

de montante). Ya Luceyo

recogiendo unas barrenas

que trahia prevenidas,

se echó al mar, no se qué intenta,

pero dirálo el suceso;

lo que me importa es que crean

que yo le he dado la muerte.

Scip. Qué hay Herculino? *Cap.* Que lleva

para peras lo bastante,

y no ha de comer mas peras.

Scip. Que dices? *Cap.* Que de mi brazo

al orgullo y la destreza,

rindió Luceyo la vida.

Scip. Mucho me huelgo, que vuelvas

por tu opinion , que ya iban todos creyendo que no eras el mismo que tu valor dá á entender ; vamos , y vean como á Luceyo:::Cap. Esto es malo. *ap.*

Scip. Diste muerte.

Cap. (Mucho aprietan, y si en mentira me cogen, me han de dar sogas con cuerda): es el caso , que reñimos en lo alto de una peña, y al caer de una estocada, baxó rodando por ella hasta el mar, donde en llegando, se lo tragó una ballena.

Cay. Ballena? *Cap.* Seria vesugo, que yo no he de daros cuenta de qué pez le pescó el bulto; basta que traiga por señas los despojos de sus armas.

Cay. Pues si las tenia puestas, quando fué rodando al mar, cómo pudiste cogerlas?

Cap. (Pescaronme ; mas salida para todo hay) , linda flema, porque al ver que yo salia á la campaña sin ellas, por no pelear con ventaja, se las quitó y puso en tierra: (lo que alcanza un buen discurso)!

Scip. Dice bien , mas yá funesta vestida de sombras pardas, Tetis su manto despliega; y así, Herculino , esta parte del muro , se te encomienda, de quien hasta media noche, has de ser su centinela, que á soldados del valor tuyo , en ocasion como esta se encomiendan tales puestos.

Cap. No es segura la encomienda.

Scip. Y tú Vitelio , tambien puedes encargarte de esa parte del monte , y harás que todos estén alerta, por si el enemigo envia alguna espia encubierta,

á reconocer el campo.

Vit. Haráse como lo ordenas.

Cap. No se vá poniendo malo el cuento , si no se enreda, pues Luceyo y yo quedamos en que á media noche venga á buscarme á aqueste sitio, para poder darle cuenta de lo que traza Scipion, y la misma diligencia ha hecho con Sidomira, y no dudo de que venga.

Scip. Pues Cayolelio , los dos vamos por partes diversas, vos á prevenir que esté la Caballería dispuesta, por si nos dá algún rebato el enemigo por esa parte, y yo ire por estotra recorriendo las trincheras.

Cay. Vamos Scipion valeroso.

Scip. O invencible Cartagena! pues no eres la primer plaza en que mi valor se extrema, ó me has de costar la vida, ó he de sujetar tu fuerza.

Cay. Aunque zelos y temores, son los que el alma atormentan, lo que mas siento , es el ver los riesgos de Policena. *v. por otra parte.*

Cap. De mejor gana á estas horas que hacer posta , me tendiera á dormir en qualquier parte, segun el sueño me aprieta.

Vit. No sé que imaginacion batallando me hace fuerza, á que este puesto que ocupa Herculino, bien no queda guardado de él , por ser parte por donde hasta las trincheras nuestras, puede el enemigo entrarse sin que lo sientan, y el pensar que es Español, me obliga á mejor sospecha, y así el puesto he de trocarle.

Cap. Señor sueño , que me tienta, dexeme vuesamerced un rato

*ap.**ap.**ap.**vase.**que*

que me importa estar en vela.

Vit. Herculino? *Cap.* Quién me llama?

Vit. Yo soy, llegate mas cerca.

Cap. Que era Luceyo creí,
segua tengo la cabeza,
aturdida; y doy al traste
con todo: pues, que me ordenas?

Vit. Que los dos troquemos puestos.

Cap. Por Dios, que ha olido la treta,
ap. Vitelio, ó que la adivina,
y si es así la he hecho buena,
cómo puedo si Scipion,
me mandó que aqui estuviera?

Vit. No importa que el orden rompas,
que eso corre por mi cuenta.

Cap. Ya yo trueco, y aun vomito.

Vit. Esto es forzoso que sea.

Cap. De aquesta vez la maraña
ap. se descubre, si es que encuentran
con Luceyo, ó Sidomira,
mas qué puedo hacer, paciencia.

*Truecan puestos, y sale Sidomira por
la parte que se puso Vitelio.*

Sid. Para saber los designios
de Scipion, y tomar lengua
de lo que intenta, he salido
yo por espía encubierta,
á buscar á Capirote,
que ácia esta parte me espera:
pero si mal no diviso
con la luz de las estrellas
un bulto veo, y sin duda
que es él: llegome mas cerca,
ze, Capirote, eres tu?

Vit. Qué nombre y qué voz es esta,
ap. que yo no conozco, ni he oido?
sin duda que aqui hay cautela,
ó traicion; mas disimule
mi cuidado hasta saberla.

Sid. No me respondes?

Vit. Yo finjo la voz;
ap. sí; dime qué intentas?

Sid. Saber de tí los pretextos
que en aqueste sitio lleva
Scipion, porque prevenida
la Ciudad esté á qualquiera
Invasion que hacer intento.

Vit. No fue vana mi sospecha:
bien lo has hecho; pero ahora
lo sabrás de esta manera.

ap. *Llega Vitelio por detras, y cogela los
brazos.*

Sid. Ay de mi! que soy perdida,
que haces villano, suelta.

Vit. No es facil que te resistas
á Herculino? *Cap.* Quien altera
mi sueño con tantas voces?
quién me llama? *Vit.* Yo soy, llega
presto, y quitame esta vanda
que traigo, y cubre con ella
el rostro de aquesta espia
que he cogido.

Sid. Ay impaciencia mayor?

Cap. Esta es Sidomira,
ap. *ponele la vanda por los ojos.*
con todo hemos dado en tierra.

Vit. Y en tanto que de Scipion
voy á llevarla a la tienda,
quedate tu en este puesto
y procura estar alerta: *vas. con Sid.*

Cap. Ahora, mas que esté en él
el draque de Inglaterra,
no hemos muy bien negociado:
quanto vá que si confiesa
que á mí venia á buscarme
que sin mas por qué me cuelgan
por espía doble, de el
primero roble que encuentran?
Pero al verla en su poder
Scipion, quando menos piensa
me parece que el tal Consul
se hará todo una jalea.

*Sale Luceyo, y trae una barrena en
la mano.*

Luc. Fiado de mi valor
que es el que siempre me alienta
á conseguir he llegado
solo, la hazaña mas nueva
que de Hercules el Tebano
ni de Alexandro se cuenta:
pues arrojandome al mar
entré las obscuras nieblas
de la noche, pude osado
antes que nadie me sienta

barrenar toda la armada
de Emiliano, que á la vela
puesta acaba de dar fondo
en el puerto, de manera,
que espero que ha de irse á pique
antes que el alba amanezca;
y ahora, porque importarme
puede aquesta diligencia,
vuelvo otra vez á buscar
á Capirote, que en esta
parte, dixo me esperaba,
y si no mienten las señas
el que veo es. *Cap.* Es Luceyo?

Luc. Sí, yo soy, qué hay?

Cap. Malas nuevas. *Luc.* Cómo?

Luc. Como á Sidomira
en aqueste punto llevan
prisionera los Romanos. *Luc.* Que dices?

Cap. Que es cosa cierta,
pues lo he visto por mis ojos:
y que ya estará en la tienda (muerto.
de Scipion. *Luc.* Calla, villano, que me has

Cap. Hay pobres muelas,
igual me has muerto tu á mí,
pues las escupo por fuerza.

Luc. Dioses, cómo permitis
aqueste agravio en mi ofensa,
sin temer que de mi enojo
el volcán que ya revienta
suba hasta el supremo solio,
á deshacerle en pabesas?

Cap. Dexa las exclamaciones,
que no es bien que el tiempo pierdas;
y vamos solo al remedio. *Luc.* Di cómo?

Cap. Juntando apriesa
tus batallones, y dando
sobre sus quarteles, :- esta
noche que están descuidados,
y verás:: *Luc.* Bien me aconsejas.

Cap. Como logras la victoria:
y ahora antes que nos sientan, vete.

Luc. Tiranos Romanos,
que la mas hermosa prenda
del alma me habeis robado,
con cautelosa violencia,
temed de mi ardiente furia
el castigo que os espera

en este acero que empuño,
que es encendido cometa.

*Entranse Luceyo y Capirote, y sale por
otra parte Emiliano con baston de
General.*

Emil. A quién habra sucedido
infortunio tan cruel,
sino es solamente á aquel
que infeliz qual yo ha nacido:
hay hado mas importuno,
cielos, que es el mio? no;
sin duda que se ofendió
de nuestra armada Neptuno;
pues no ha quedado vagel,
á quien del mar la violenta
ira, sin correr tormenta,
no diese sepulcro en él.
Solo yo en tal confusion
al ver mi buque anegado,
pude, arrojandome á nado,
huir de su indignacion,
para que sea testigo
de tan lamentable historia,
que ha de esculpir por memoria
en bronces el enemigo.
Ya del laurel soberano
no es digna mi altiva frente,
ni es justo que Roma cuente
por su Consul á Emiliano,
habiendo una vez perdido
el crédito y opinion,
que es el que le dá á un varon
el nombre de esclarecido.
Mas donde voy á parar
tan ciego y desalumbrao,
sin que encuentre ni un soldado
á quien poder preguntar,
si están muy cerca de aqui
el ejército Romano:
los quarteles; pero en vano
lo solicito, ay de mi!

Sale Policena con una pistola en la mano.

Pol. Temerosa de un pesar
que imagino, y no comprendo,
vengo, de mí misma huyendo,
á Cayolelio á buscar,
que no se lo que adivina

mi loca imaginacion,
de un temor, de una ilusion
que á mas riesgos me destina,
en pensar si le obligase
algun suceso de guerra
mi padre á saltar á tierra,
y que conmigo encontrase:
porque despues que he sabido,
que con su armada ha llegado
al puerto, no ha sosegado
mi corazon afligido.

Pero entre la luz funesta
un bulto diviso allí;
quien va? *Emil.* Amigos.

Pol. Ay de mi!

la voz de mi padre es esta,
sino me he engañado, cielos.

Emil. Amigo, si eres soldado (do, *ap.*
de Scipion::: - *Pol.* Muerta he queda-
hay mas confusos desvelos!

Emil. Y están muy cerca de aquí
sus quarteles? guíame
que yo te sastisfaré,
quanto hoy hicieres por mí.

Pol. No sé en pena tan atroz, *ap.*
cielos, lo que deba hacer,
porque él me ha de conocer,
si le respondo, en la voz:
que haré en ansia tan crecida?
pero el huir es mejor,
antes que de su rigor,
logre el enojo en mi vida;
mas no, que podrá seguirme;
ingenio me dé el valor.

Emil. No me respondes?

Pol. Mejor será, de posta fingirme *ap.*
y pues él el nombre ignora
no pudiendomele dar
le obligaré á retirar,
mudando la voz; no es hora *mud. la*
de responderos, ni daros *(voz.*
cuenta de quien soy, que aquí
estoy de posta, y así
tratad pues de retiraos,
ó dadme el nombre, si acaso
sois de Roma, si no en alas
de fuego os harán dos balas

retirar mas que de paso.

Emil. Gallarda resolucion
teneis, soldado, y no es bien
que yo porfie, con quien
cumple con su obligacion;
mas porque de vos infiero
que sois de valor, quisiera
saber quien sois, si pudiera.

Pol. Eso es lo que yo no quiero.

Emil. Cómo con tanto desden
respondeis quando os obligo?

Pol. Porque aqui para conmigo
no está el conoceros bien:
en otra ocasion mejor
podré, si al honrarme os muevo,
sin faltar á lo que os debo
estimar vuestro favor;
retiraos aunque amigo
seais, que de centinela
que de noche un campo vela,
es qualquiera su enemigo.

Emil. Teneis razon; perdonad
si os he cansado molesto,
que con vos está ese puesto
con toda seguridad.

Pol. Quando no fuera forzosa
obligacion, ser quien soy
me asegura donde estoy.
(la industria ha sido ingeniosa.) *ap*

Emil. Quedad con Dios: ha cumplido
con lo que debe el soldado,
y dél quedo mas pagado,
que estuviera agradecido,
si entrar me hubiéra dexado.

Ah de la Milicia leyes,
quánto le deben los Reyes
á la lealtad de un soldado. *vas.*

Pol. Ya se fué; gran dicha ha sido
poderme disimular:
á Cayo quiero avisar
del gran riesgo que he tenido,
para que con su favor
de mi padre me asegure,
pues quiere amor se conjure
contra mí tanto rigor, *vas.*

*Mutacion de tienda interior: salen por la
derecha Vitelio con Sidomira, puesta la
ban-*

*banda en el rostro, y sale Scipion
por otra parte.*

Vit. Ahora, invicto Scipion,
entre las sombras confusas
de la noche, que en su caos
todas las cosas oculta;
á la parte en que yo estaba
de centinela, aunque muda,
llegó esta espia perdida,
á informarse con astuta
cautela, de alguna, que
en nuestro campo se oculta,
de los pretextos que tienes;
y juzgando estar segura,
la pude hacer prisionera
antes de ponerse en fuga.
Muger es; de ella podrás
saber, si lo dificultas,
lo que el enemigo intenta;
y pues ya en presencia tuya
está, y el alva risueña
dá indicios de que madruga,
quiero volverme á mi puesto
por si el enemigo junta
su gente, y nos toca al arma.

Scip. De tu vigilancia mucha,
acciones tales, Vitelio,
tu gran valor me asegura.
Esta espia, á quien la banda,
del rostro la vista ocupa,
quien será? valgame el Cielo!
que dentro del pecho, oculta
mi pasion, me dá á entender
indicios de una ventura;
mas para qué me detengo,
si puede salir de dadas
de esta suerte mi esperanza,
y ver lo que le insinua
el corazon, que alterado
volante del pecho pulsa?
Mas Cielos, qué es lo que veo!
que absorba el alma, y confusa
lo mismo que está mirando
es lo que mas dificulta.

Sid. De qué, al verme en tu presencia,
Romano Scipion, tan mudas
han quedado tus potencias?

La Fama.

Scip. Porque no ha pensado nunca,
aun ideada entre sneños,
ser tan feliz mi ventura.

Sid. No lo dudes, si conoces
vaivenes de la fortuna.

Scip. Es verdad, mas de esta dicha
tan obligada se juzga
mi fé, que elegirle altares
desde hoy, á su deidad jura.

Sid. Solo la guerra ha podido
triunfar de mí con su astucia,
y hacerme tu prisionera.

Scip. Dichoso y felice, una
y mil veces mi deseo,
que á lograr gloria tan suma
llegó, aunque de mis potencias
eres tú sola quien triunfas;
y pues de ellas, y de un alma,
(que en adorar la luz pura
de tus dos soles se emplea)
eres la Reyna absoluta;
no con rigores me trates,
que no ha sido blason nunca
de honor, ni credito, aquel
que en rendidos se executa.
Suspende al arco la cuerda,
con que al ciego Dios le usurpas
la execucion de sus flechas,
pues lince, en tí las vincula;
porque, si para matarme,
de tu perfecta hermosura
bastó ver solo el retrato,
al ver su original, juzga
qual quedaria la fé
de una alma que era antes tuya.
Y así, hermosa Sidomira,
cuya beldad absoluta,
gloriosa afrenta es de quantas
hasta hoy la fama divulga,
si á premiar mi amor te allanas,
de quanto el Orbe circunda,
desde la Libia arenosa,
hasta la Noruega adusta,
hacerte absoluto dueño
mi valor heroyco jura;
tanto, que en todo su espacio
no haya ave que el ayre surca,

vas.

*Quitale la
banda.*

pez, que el pielago navega,
ni fiera que el monte cruza,
que no rindan obedientes
á tus plantas la coyunda;
y yo mas que todas ellas,
pues de manera le usurpas
á mi sér el alvedrio,
que con razon dificulta
si vive de lo que quiere,
ó muere de lo que busca.

Sid. No con hiperboles vanos
que son leonjas caducas
con que suelen los amantes
engañar á las que adulan,
desvanecido en las alas
de tu osadia, presumas
que puedan tus rendimientos
vencer mi constancia dura:
porque quando yo tuviera
con libertad absoluta
exenta el alma á las leyes,
que imperioso amor promulga;
y en fin, no reconociera
mi alvedrio en su coyunda
dueño que le sugetára,
solo en pensar que regulas
con quitar con el poder
el triunfo de mi hermosura;
esta aprehension solamente,
que en su altivez articula
mi voz; para aborrecerte
bastára entre penas mudas:
mira si teniendo esposo
á quien el alma tributa
en recíprocos afectos
la libertad que era suya,
podrá á tus ciegas pasiones
templar la osada locura.

Scip. No, ingratísima Deidad,
tu rigor vencer presume
mi firmeza, que está armada
de paciencia á tus injurias:
mas pues te tengo en mi tienda,
que es la mas feliz fortuna
que el amor pudo ofrecerme,
con finezas, con ternuras,
rendimientos, y agasajos,

sabré obligar tu hermosura.

Sid. Primero verás que el Cielo
inmóvil sus exes muda,
que al Sol le faltan los rayos,
y su esplendor á la Luna,
que pueda en mi pecho amante
cabrer mudanza ninguna.

Scip. Mucho de libre blasonas.

Sid. Con el valor aseguran
su opinion los que son nobles.

Scip. Tal vez esa congetura
puede no salirles cierta.

Sid. Si puede, por que la fundan
en la altivez con que el Cielo
las dotó desde la cuna.

Scip. Mucho la porfia alcanza;
y pues de ello me asegura
tenerte por prisionera,
yo he de ver, por mas que arguya
tu idioma á hacerme desaires,
si mi sufrimiento apura
tu ingratitud, ó le venze
quando mas lo dificultas.

Pero qué nuevo arrebató *tocan caxas.*
asi mis quietu des turba?

Sale Pol. Cómo, Scipion valeroso,
quando el enemigo ocupa
tus quarteles, y ganando
va trincheras, una, á una,
en tu tienda retirado,
te estás sufriendo esta injuria
en que honor, y fama pierdes?

Scip. Que dices? *Pol.* Esto que escuchas;
mas cielos, qué estoy mirando!
no es mi enemiga (ah! fortuna)
la que con él está? ó zelos,
del amor fiera cicuta,
al veros averiguados
quién podrá tener cordura?

Scip. Parte, y di á Cayo, y Vitelio,
que antes que se ponga en fuga
nuestra gente, en batallones
al enemigo hagan punta,
en tanto que á socorrerlos
monto á caballo.

Sid. Sin duda que los míos por librarme,
las vidas así aventuran,

Pol. O como zelos, y agravios
dentro de mi pecho luchan.

Scip. No marchas? qué te detienes?
mas segunda vez acusan
los clarines mi tardanza;
y asi por si la fortuna
hoy de mis huestes triunfase,
tenerte importa segura.

Pol. Yá desengañada quedo;
venza el amor su locura,
á Cayo debo firmezas,
quando á Scipion injurias:
muera este amor, resuciten
aquellas ansias difuntas,
á Cayo premie mi amor,
para que en los dos se luzca,
premios de un amor constante,
venganzas de una fe injusta;
pero ay de mí que es mi padre
el que viene; suerte dura!
pero antes que me conozca
denme los Cielos su ayuda.

*Entrase, y sale por otra parte Emiliano
y tocan.*

Emil. Qué es esto Scipion, qué es esto?
quando el enemigo ocupa
nuestras fortificaciones,
y sin valerse de industrias
á fuerza de armas las gana,
tú ocupado en las caducas
delicias del amor ciego,
asi el crédito aventuras
de Roma, que ha afianzado
en tí su corona augusta?
donde está el valor antiguo
que tu gran prosapia ilustra
de tan claros ascendientes
para que asi le desluzcas?
Vuelve en tí, y mira el desdoro
en que tu honor se sepulta,
que yo, pues en la vertida
sangre, los nuestros se inundan,
mas quiero morir con honra,
que vivir de infame fuga. *vase.*

Scip. Vive Júpiter sagrado
que está corrida, y confusa
de haber escuchado el alma

los baldones que me imputan:
á un hombre como yo puede
proferirse tal injuria,
sin que el fuego de mi pecho
á todo el Orbe consuma?
Aguarda, gran Emiliano,
que aunque mi valor injurias
de cobarde, hoy verá el Orbe
(si de mi espíritu duda)
al ver que en purpura ardiente
todo su espacio fluctua,
quién es Scipion Romano;
á fuera pasiones mudas,
que ya os dexo, y pues venciendo,
mi credito se asegura,
la Fama es la mejor Dama;
pues mi colera sañuda,
como Leon irritado,
se arrojará entre la turba
multitud de armadas huestes,
aun que vengan en su ayuda
los exercitos de Xerxes,
y de el Aberno las furias. *vase.*

*Entrase sacando la espada, tocan y
dice desde adentro.*

Sid. Templó el honor su locura.

Dent. Scip. Esperad, fuertes Romanos,
que Scipion vá en vuestra ayuda;
no huyais, deteneos.

Sid. O cómo su aliento el mio estimula,
para socorrer mi gente,
que derrotando la suya,
vá á toda prisa; y pues nadie
hay que embarace mi fuga,
con estas armas, que ahora
me ofrece aquí la fortuna,
toma una espada, y escudo.

iré á ayudarlos; ea fuertes
Españoles, en quien nunca
cupo el vil temor, á ellos;
que ya parte en vuestra ayuda
Sidomira, v uestra Reyna,
mueran todos á mi furia. *vase.*

*La misma decoracion, con que se acabó la
segunda jornada: ruido de batalla: salen
peleando unos contra otros, y luego
sale Capiroté.*

Dent. Viva España , Roma muera.

Cap. Por Baco Dios de las ubas,
que á los Romanos , los nuestros
les van dando gentil zurra,
y ellos vuelven las espaldas,
como hallan quien se las mulla:
pero no será muy malo,
buscar donde esté segura
la persona de esto que anda,
mientras pasa la tal bulla,
no sea que conmigo encuentre
alguno , y que se le suba
á las narices el humo
para darme en caperuzas:
mas dicho y hecho , que él viene.

Sale Teodora con espada en mano.

Teod. Que no encuentre algun figura
Romano , de estos peinados
narcisos ; que ahora se usan,
muy compuestos de vigotes
y ajustados de cintura,
en quien por lo que me enfadan,
poder ajar su lindura:
pero uno está aquí escondido,
y es Capiroto.

Cap. Quién duda, que soy yo, pero no soy
Teodora de los que buscas.

Teod. Si es, aunque mudó casaca
por gozar plaza de bufa.

Cap. Tu lo eres.

Teod. Saque esa espada ,
y riña el gallina , ó huya de aquí.

Cap. Lo segundo escojo.

Teod. Asi su opinion deslustra ?

Cap. Qué opinion , ni patarata ,
pues hay en el mundo alguna
cosa que al vivir se iguale?

Teod. Mataréle si se escusa.

Cap. Tente muger de los diablos,
que tiras recio las puntas.

Teod. Defiendase. *Cap.* Vá de veras?

Teod. Soy mugercilla de burla ?

Cap. Pues ahí quedan las llaves.

Teod. Gallina , espera , no huyas.

*Entranse , y salen Policena , y Cayolelio
por otra parte.*

Pol. Oye , Cayo. *Cay.* Qué me quieres?

Pol. Que mi vida (estoy difunta)
ampares , contra el rigor
de mi padre, que me busca,
para darme muerte airado.

Cay. Qué dices? *Polic.* Esto que escuchas.

Cay. Si no me matan primero ,
no lo temas , ni presumas;
mas porque segura estés
de su rigor , mientras dura
la batalla, de mi tienda,
prima , no te apartes nunca,
que de tu honor , yo me encargo.

Pol. Será mi obediencia muda.

*Entranse y dicen dentro Scipion y Lu-
ceyo , y hay ruido de batalla.*

Dent. *Scip.* A ellos , que el enemigo,
Romanos , se pone en fuga.

Dent. *Luc.* Volved , volved , Españoles,
ved que Luceyo os ayuda,
no así volvais las espaldas.

Dent. *Scip.* Abanzad , antes que suban,
á ocupar esa colina.

Uno. Perdimos la cortadura,
y el enemigo cargando
nos vá , con sus tropas juntas.

Otro. Victoria por los Romanos.

Dent. *Luc.* Ah , pese á la voz injusta,
de esa aclamacion villana,
esperad , infame turba,
no así huyais.

*Batalla , y salen acuchillando á Luceyo,
que se vá retirando de Scipion , Cayolelio,
y soldados.*

Scip. Rinde las armas , Español.

Luc. No esperes nunca,
que las rinda mi valor,
mientras la vida le dura.

Scip. Pero , cielos , no es Luceyo?

Luc. Sí , Luceyo soy , qué dudas ?

Scip. Pues , en las ondas del mar,
cristalina sepultura,
no dió á tu vida Herculino ?

Luc. No , que la guardó mi astucia,
para acabar con tu armada,
de quien yá el pietago es turba.

Cay. Huelgome , pues de esta suerte,
vengaré la muerte injusta

de mi hermano con tu sangre.

Luc. Será á costa de la tuya.

Scip. Rindete, Español altivo.

Luc. Mi aliento no lo acostumbra.

Tod. Pues muera aquí tu arrogancia.

Envisten todos y sale Sidomira, que se pone á su lado.

Sid. Cómo, si estoy yo en su ayuda, lograrlo, fieros Romanos, podrá vuestra ardiente furia?

Scip. No le ofendais, suspended todos las airadas puntas, al ver que otra nueva Palas viene á la defensa suya.

Cay. Tu le defiendes?

(ta,

Scip. Sí, Cayo, que es victoria mas augusto cortar en el rendido las armas de aquel que triunfa.

Sale Vitelio. Ya valiente Scipion, Cartagena está por tuya, y todos los principales de ella, en esta escaramuza

han quedado prisioneros, ó muertos,

Sid. Mi pena es mucha.

Scip. Mas que el ser Consul de Roma, esta victoria me ilustra; rinde, Luceyo, las armas, á quien tu amistad procura por Roma. *Luc.* Ya á mi pesar las rindo.

Sid. Y pues la fortuna, *incase de rod.* hacerme tu prisionera

quiere otra vez; no rehusa sus decretos mi obediencia.

Scip. El triunfo y gloria mas suma que hay de vencerse, á vencer, logrará hoy mi fama augusta; y venciendo de mi amor la llama que el pecho apura, puesta mi Fama, y mi Dama en peso igual, porque nunca se diga de mi valor, que el amor de mí es quien triunfa.

Si la Fama es lo mejor, y es el amor quien me acusa, la Fama es la mi Dama, por mi han de decir las plumas.

Alzad, Señora, del suelo, *levantala.*

que no está vuestra hermosura bien así; y de vuestro esposo gozad en quietud segura la edad del ave que tiene pira entre arómas, y cuna; que yo entre tantos aplausos, solo envidia su ventura, y por amigo le quiero, para que Roma presuma conseguir con tal soldado, de Anibal victorias muchas; y así, antes que en Cartagena entre, y mis huestes conduzca, la hago Colonia Romana, si primero lo fue suya, dandola las preheminiencias que con las Ciudades usa obedientes á su Imperio.

Vit. Y ya su Alcayde, si gustas, para entregarte las llaves de sus puertas, se aprestara.

Scip. Venga en buen hora.

Sale Sempronio con las llaves en un azafate, y luego Capiroto con Teodora, que la trae como prisionera.

Semp. Aquí, ó invicto Scipion, te las traigo juntas, y mi obediencia con ellas.

Scip. Ya en tu lealtad se aseguran.

Cap. Yo esta cautiva te entrego.

Teod. Conmigo tal traicion usas?

Cap. Paciencia, Teodora, que estos son baibenes de fortuna.

Scip. De tu valor, Herculino, satisfecho estoy.

(culino?

Teod. Qué escucha mi voz? quién es Her-

Cap. Yo lo soy, de qué te asustas?

Teod. Pues tú no eres Capiroto?

Cap. Fuilo un tiempo, mas ya se usa el mudar los hombres grandes su nombre.

Teod. Gentil figura!

Scip. Que Capiroto te llamas?

Cap. No lo soy; pero si gustas seré desde aquí adelante Capiroto, y Caperuza.

Scip. No te habia conocido.

Cap.

Cap. Pues yo soy hombre de burlas?

Teod. No ; pero eslo del gracejo.

Cap. Quién á usted se lo pregunta?

Teod. Nadie ; pero yo lo digo.

Sale Policena huyendo , y su padre con la espada desnuda tras ella , y dice dentro.

Emil. Con este acero , hija injusta ,
he de vengar en tu sangre
mi afrenta por mas que huyas.

Pol. Ampara , Cayo , mi vida.

Cay. Mi valor te lo asegura.

Scip. Qué es esto , tío Emiliano ,
Señor , contra quién empuña
tu cordura así el acero?

Emil. Contra una aleve que injuria
mi honor. *Cay.* Ved que se ha amparado
de mí , y que en defensa suya
perderé la vida.

Scip. Luego Policena es á quien buscas?

Emil. Quién sino ella pudiera
borrar timbrés que me ilustran?

Scip. Pues en el Templo de Vesta
no quedó? *Emil.* Sí , mas quién duda
al verla aquí , que violaron
tal sagrado sus locuras?
mas de esta suerte::

Cay. Señor , teneos,

Emil. Tu me repugnas la venganza?

Cay. Sí , Emiliano.

Emil. Pues en qué , ciego , lo fundas,
siendo su padre?

Cay. En que ya es mi esposa,
si de ello gustas.

Emil. Así mi honor se restaura:
venir en ello es cordura:
dale á tu primo la mano.

Cay. Será feliz mi fortuna.

Pol. Así se pagan afectos,
y desdenes se regulan.

Scip. A los dos la enhorabuena
doy , aunque el alma confusa
está , al verte en este trage , Policena.

Pol. Si lo dudas , ignorarás los pasiones
que un amante pecho oculta.

Cap. Teodora , hoy es dia de bodas
si me quieres:: *Teod.* Yo soy tuya.

Scip. Y aqui , ó discreto é ilustre
Senado , fin tiene en suma
la Fama es la mejor Dama,
si algo de lo escrito os gusta.

Tod. Por paga os pide el Poëta,
perdoneis sus faltas muchas.

FIN.

*Se hallará en la Librería de Cerro , calle de Cedaceros ; y en su
puesto calle de Alcalá : se venden todas las Comedias nuevas , y
Tragedias : Comedias antiguas , Autos , Saynetes , Entremeses
y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.*

En la Librería de Cerro calle de Cedaceros, y en su puesto calle de Alcalá se hallarán las siguientes:

- Las Víctimas del Amor.
Federico II. tres partes.
Carlos XII. tres partes.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia. dos partes.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Cárlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milan.
La Justina.
Acaso, astucia, y valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La Virtud premiada.
El Severo Dictador.
La fiel Pastorcita, y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El natural Vizcaino.
Caprichos de Amor y zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Oreste en Seiro, *Tragedia*.
La desgraciada hermosura. *Tragedia*.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. *En un acto*.
El Feliz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. *Tragedia*.
La buena Madrastra.
El buen Hijo.
Siempre triunfa la inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco. *Tragedia*.
Buen amante, y buen amigo.
Acmet el Magnanimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
El Atolondrado.
El Jóven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades, el tiempo el mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
María Teresa de Austria en Landaw.
Soliman Segundo.

La Escocesa en la Lambrun.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de estado.
Doña Ines de Castro, *Diálogo*.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Tener zelos de sí mismo.
El bueno y el mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias,
y Leon, ó Triunfos de D. Pelayo.
Dido Abandonada.
Siquis y Cupido, *para tres personas*.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel.
El Triunfo del Amor.
La Toma de Breslau.

El Pigmaleon , *Tragdia*.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, *en tres Actos*.
La Nina : *Opera joco seria en tres Actos*.
El Montañes sabe bien, donde el zapato le aprieta. *De Figuron , en tres Actos*.
El Hombre Singular , ó Isabel Primera de Rusia, *en dos Actos*.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo, *en un Acto*.
El Misanthropo, ó Enemigo de los Hombr**e**s.
La Atenea.
El Esplin Inglés.
La Faustina.

Handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher due to the low contrast and bleed-through effect.

Handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher due to the low contrast and bleed-through effect.

Extremely faint handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is illegible due to its low contrast and the overall quality of the scan.